



GRADO EN COMERCIO

TRABAJO FIN DE GRADO

**“Evolución económica de la provincia de Valladolid entre
1995 y 2019”**

PABLO GARCÍA DE LA FUENTE

FACULTAD DE COMERCIO Y RELACIONES LABORALES

VALLADOLID,

14 de julio de 2025.



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

GRADO EN COMERCIO

CURSO ACADÉMICO 2024-2025

TRABAJO FIN DE GRADO

**“Evolución económica de la provincia de Valladolid entre
1995 y 2019”**

**Trabajo presentado por:
Pablo García de la Fuente**

Tutor: Hilario Casado Alonso

FACULTAD DE COMERCIO Y RELACIONES LABORALES

Valladolid, 14 de julio de 2025

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1.INTRODUCCIÓN	6
2.CONTEXTO HISTÓRICO ECONÓMICO DE VALLADOLID	8
1840–1860: Ascenso.....	8
1860–1898: Ascenso y crisis finisecular	10
1898-1915: Ascenso.....	14
1915-1930 Crisis de postguerra europea y débil crecimiento	16
1931-1939 Crisis y guerra civil	17
1939-1959: Autarquía.....	18
1959-1973/75 Crecimiento y nueva industrialización: Los planes de desarrollo....	21
1975-1992/1995 Crisis	24
3.EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE VALLADOLID (1995-2019).....	26
Periodo 1993-1995	26
Periodo 1995-2008	30
Periodo 2009-2014	42
Periodo 2015-2019	56
4.CONCLUSIONES	66
Problemas de la economía de Valladolid	68
5.BIBLIOGRAFÍA.....	71
6.ANEXOS	75

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.....	9
Figura 2.....	20
Figura 3.....	22
Figura 4.....	27
Figura 5.....	28
Figura 6.....	30
Figura 7.....	32
Figura 8.....	33
Figura 9.....	34
Figura 10.....	39
Figura 11.....	40
Figura 12.....	45
Figura 13.....	46
Figura 14.....	47
Figura 15.....	50
Figura 16.....	51
Figura 17.....	57
Figura 18.....	58
Figura 19.....	58
Figura 20.....	61
Figura 21.....	63
Figura 22.....	77

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	75
Tabla 2.....	76
Tabla 3.....	76

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la evolución económica de la provincia de Valladolid durante el periodo comprendido entre 1995 y 2019. Para ello, en primer lugar, se contextualiza la situación económica de la provincia desde el año 1860, con el fin de ofrecer una perspectiva histórica. A continuación, se procede al estudio de varios indicadores económicos durante el periodo central del análisis. Finalmente, se exponen las principales conclusiones sobre la trayectoria económica de la provincia y se identifican los principales problemas económicos a los que ha tenido que enfrentarse Valladolid a lo largo de estas décadas.

ABSTRACT

This paper analyzes the economic evolution of the province of Valladolid during the period between 1995 and 2019. First, the historical economic context of the province since 1860 is presented in order to provide a broader historical perspective. Next, several key economic indicators are examined throughout the central period of analysis. Finally, the main conclusions regarding the province's economic trajectory are outlined, and the major economic challenges faced by Valladolid over these decades are identified.

1. INTRODUCCIÓN

Desde siempre he tenido un gran interés por mi ciudad, así como por los factores que le han llevado a ser lo que es hoy. Teniendo esto en cuenta, desde un primer momento he tenido claro que mi Trabajo Fin de Grado debía estar relacionado con Valladolid, por lo que, para comprender cuales son los motivos por los que la economía actual de la provincia es como es, consideré oportuno realizar un estudio en el que se analizase su evolución a lo largo del tiempo.

Para entender la estructura económica actual de Valladolid, es imprescindible recapitular los acontecimientos históricos que han determinado su transformación a lo largo de los años, así como los principales indicadores económicos en los que se ha reflejado dicho proceso. El estudio de la evolución económica provincial ofrece una perspectiva más precisa, que nos permite comprender con mayor claridad y exactitud qué hechos y qué dinámicas internas han condicionado su desarrollo. No obstante, también es necesario tener en cuenta el contexto nacional, ya que muchos de los cambios a nivel local han estado influenciados por él.

El caso de Valladolid resulta especialmente interesante de analizar debido a su transición desde una economía agraria hacia una progresiva industrialización y posteriormente terciarización, marcada por fases de crecimiento, recesión, y adaptación. Además, resulta interesante observar cómo meritóriamente ha logrado alcanzar ciertos hitos económicos a pesar de los condicionantes internos y externos que han limitado su potencial.

Este trabajo pretende analizar la evolución económica de la provincia de Valladolid desde mediados del siglo XIX hasta el año 2019, determinando cuáles han sido los principales cambios estructurales, transformaciones sectoriales y factores que han resultado condicionantes para su desarrollo.

Para alcanzar esta meta general, se han establecido los siguientes objetivos específicos:

- Comprender el contexto histórico-económico de la provincia de Valladolid desde 1840 hasta finales del siglo XX, identificando los diferentes

acontecimientos y tendencias que han marcado las fases de crecimiento, crisis y transformación.

- Estudiar el comportamiento de varios de los principales indicadores económicos entre 1993 y 2019, en el entorno de cambio de milenio.
- Relacionar los hechos históricos y contextuales que han ocurrido a lo largo del periodo del análisis con la evolución y el comportamiento de la economía vallisoletana.
- Analizar cuáles han sido los principales problemas que ha afrontado la economía de la provincia de Valladolid a lo largo del periodo analizado.

Para el desarrollo de este trabajo se ha seguido una metodología de análisis histórico-descriptivo, la cual se ha basado en la recopilación de datos económicos y contextuales a lo largo del periodo 1840-2019 para su posterior organización e interpretación.

Entre las principales fuentes usadas para este análisis destacan los informes elaborados por el Instituto Nacional de Estadística, los informes sobre la situación económica y social de Castilla y León elaborados el Consejo Económico de Castilla y León, publicaciones del Instituto de Estadística de Castilla y León (ICECyL), así como estudios elaborados por la Asociación Española de Historia Económica (AEHE). Estas fuentes han resultado fundamentales para el análisis cuantitativo de los indicadores económicos, así como para la contextualización histórica del desarrollo económico de la provincia.

El siguiente análisis está dividido en dos grandes apartados. En el primero se realiza un estudio del contexto histórico-económico de la provincia de Valladolid, abarcando el periodo comprendido entre 1840 y 1992. En el segundo apartado, se analizan los siguientes indicadores económicos de la provincia de Valladolid desde 1993 hasta 2019: comercio exterior, población activa por sectores económicos, población de 16 años o más según su relación con la actividad económica, valor añadido bruto de los principales sectores de la economía.

Finalmente se concluye el trabajo con una recapitulación de la evolución económica a lo largo del periodo analizado, junto con un breve apartado que recoge cuáles han sido los principales problemas a los que se ha enfrentado la economía durante estos años.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a mi tutor, Hilario Casado Alonso, por su apoyo y sus valiosas aportaciones durante todo el proceso de elaboración del trabajo.

En segundo lugar, quiero agradecer a los profesores que, a lo largo de estos cuatro años de carrera, han compartido su dedicación y conocimientos.

También quiero darle las gracias a mis padres y a mi hermana por su apoyo incondicional; sin ellos no sería la persona que soy hoy.

Por último, agradezco a mis amigos y a todas las personas cercanas que han estado siempre a mi lado.

2. CONTEXTO HISTÓRICO ECONÓMICO DE VALLADOLID

Antes de profundizar en la economía de Valladolid entre finales de siglo XX y principios del XXI, es importante conocer el contexto de la economía de la provincia de Valladolid un par de siglos atrás.

1840–1860: Ascenso

España, que había comenzado un proceso de transformación económica a hacia un modelo de economía capitalista a mediados del siglo XIX, se apoyó principalmente en el aumento de población, la expansión del sector agrícola, y el comienzo de la industrialización, si bien esta no fue igual en todas las regiones. Las obras del ferrocarril empezaron alrededor de 1850, lo que facilitó la articulación del mercado nacional. A pesar de esto, el sector agrario seguía predominando en el país, el cual contaba con una escasa mecanización y cuyo sistema productivo era poco eficiente. Al mismo tiempo, la banca empezaba a desarrollarse, aunque aún tenía un papel limitado (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 79–80).

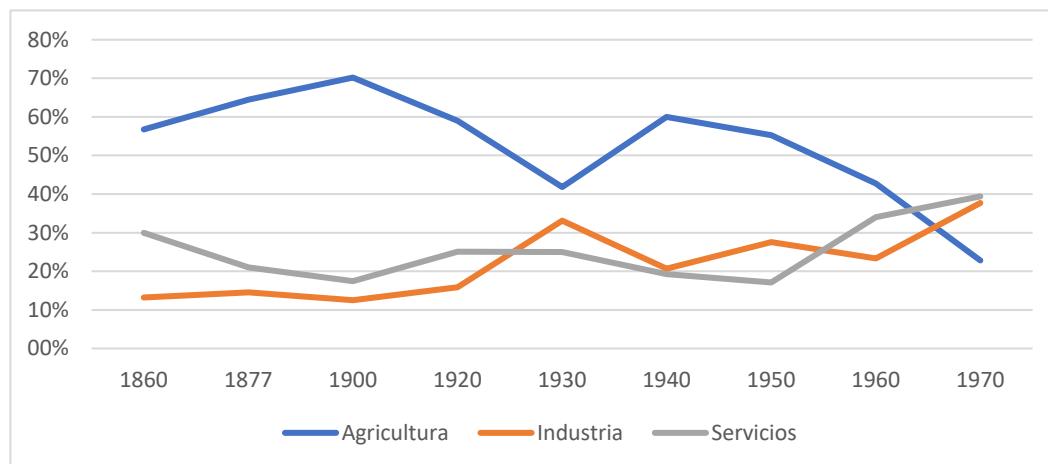
En 1849, al finalizar las obras del ramal sur, el Canal de Castilla logró extender su caudal hasta Medina de Rioseco. Esto supuso una gran noticia ya que, al haber finalizado las obras, por una parte, se facilitó la llegada de carbón desde las minas palentinas del norte; y por otra, el transporte de mercancías hacia el puerto de Santander se volvió mucho más ágil, lo que permitió a la provincia integrarse plenamente en el negocio de la producción y expedición de harinas hacia Cuba. (Moreno Lázaro, 2010, p. 4; Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, p. 66).

La consolidación del sector harinero en la década de 1850, con al menos seis fábricas en funcionamiento, propició el origen de la industria siderometalúrgica. (Moreno Lázaro, 2010, pp. 4, 7).

Esta expansión industrial se reflejaba tanto en el empleo como en el espacio. A mediados del siglo XIX, el sector de la manufactura se iba consolidando en términos de población ocupada: en 1860, el 17 % de los trabajadores lo hacía en la industria de Valladolid, una cifra muy superior a la media nacional, situada en el 7,8 %. De forma paralela, la superficie industrial en la ciudad apenas alcanzaba las 16 hectáreas, lo que representaba en torno al 7 % del total del continuo urbano (218 hectáreas). (Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, p. 69).

Figura 1.

Distribución sectorial de la población ocupada en la provincia de Valladolid, 1860-1970.



Nota: elaboración propia a partir de Moreno Lázaro (2010, p. 8)

Siguiendo el tema de la superficie industrial, conviene remarcar el surgimiento de los primeros núcleos fabriles, siendo uno de los más relevantes el que se situaba alrededor de la dársena del Canal de Castilla. Sin embargo, éste no fue el único núcleo industrial que se formó en aquel periodo ya que, en las proximidades donde el ramal sur del Esgueva confluye con el Pisuerga, se estaba configurando el espacio industrial de las Tenerías. En esta ubicación, además de encontrarse varias fábricas dedicadas a la fabricación del cuero, se ubicaron también un par de harineras. En estas zonas, además de comenzar a utilizarse el carbón como fuente energética, predominaba el uso de energía hidráulica para el

funcionamiento de las diferentes fábricas. (Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, pp. 67,68, 69,73).

Los harineros orientaron sus inversiones hacia la industria textil, lo que llevó a Valladolid a convertirse en el principal enclave algodonero del interior peninsular, contando con seis fábricas especializadas en la producción de tejidos gruesos para la elaboración de abrigos. (Moreno Lázaro, 2010, p. 7).

1860–1898: Ascenso y crisis finisecular

Gracias a los avances en el transporte, la banca y la industria, dándose estos últimos especialmente en las regiones del nordeste español, la siguiente etapa estuvo marcada por un crecimiento sostenido de la economía del país. El mercado interior consiguió consolidarse gracias a la expansión comercial y a unas mejores infraestructuras. Sin embargo, a partir de los años 1880 se vivió una etapa de recesión económica por culpa de una crisis que afectó negativamente a los precios agrícolas y a la competitividad industrial, a lo que hay que sumarle las tensiones vividas en el comercio colonial. Lo que terminó por hundir a la economía española fue la pérdida de las últimas colonias en 1898, derivando en un gran impacto económico y psicológico para la sociedad (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 81–83).

Los empresarios harineros, más interesados en la modernización del mercado de capitales antes que él desarrollo de una economía de fábrica, impulsaron un importante desembolso de capital en diversas empresas financieras entre 1857, año en el que se fundó el Banco de Valladolid, y 1864. La inversión total fue cercana a los 122 millones de reales, posicionándose Valladolid de esta manera en la tercera plaza financiera de España, solo por detrás de Barcelona y Madrid. Paralelamente, el producto agrario tuvo un crecimiento extensivo, sobre todo la producción de trigo. (Moreno Lázaro, 2010, p. 8, 9). (Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, p. 179)

En la década de 1860, la situación económica que atravesaba Valladolid era de autocomplacencia. Este contexto se debía a la estabilidad económica durante las décadas previas y a la llegada del ferrocarril. El establecimiento de esta infraestructura ferroviaria en Valladolid se produjo tras la construcción de la vía que unía Valladolid con Burgos. El ferrocarril, que se situó en la zona sur de la ciudad, concretamente en la estación Campo Grande, adquirió una gran importancia para la economía local. Esta relevancia se acentuó aún más cuando la Compañía del Norte, además de construir un edificio para viajeros,

decidió instalar en la parte trasera de éste los Talleres Generales de la reparación de la compañía Norte, estando operativos desde 1861 y que, hasta el 1950, se trató de la principal fuente de trabajo de la ciudad debido a la gran cantidad de mano de obra que requería. En cuanto al terreno que ocupaba, cabe destacar que el conjunto de la estación y las vías abarcaban 50 hectáreas de suelo, a las que hay que añadirle 20 hectáreas de suelo industrial donde se situaban los almacenes y talleres. A pesar de estos buenos años, la crisis financiera en la que se vio inmersa la provincia en 1864 acabó con este impulso del modelo industrialista, crisis originada en la propia ciudad de Valladolid. (Moreno Lázaro, 2010, p. 10; Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, pp. 70–71; Alonso Villa, Álvarez Martín & Ortúñez Goicolea, 2019, p. 179).

Entre 1864 y 1865, la Compañía del Ferrocarril de Isabel II, que había visto como sus ingresos sufrían una fuerte caída, no fue capaz de amortizar las obligaciones financieras que vencían en ese ejercicio, desencadenando en la quiebra de varias sociedades de créditos de la provincia. Esta abrupta caída de los ingresos estuvo provocada principalmente por la disminución de aranceles sobre la entrada de harina en Cuba y por el desplome de la producción de trigo. (Moreno Lázaro, 2010, p. 10).

Una de las sociedades de crédito que se crearon durante estos años fue el Crédito Castellano, una sociedad anónima de crédito que fue fundada en 1862, varios años después que el Banco de Valladolid (1856). Lo cierto es que esta entidad, que se suponía que iba a ser la competencia del Banco de Valladolid, estaba impulsada por directivos y accionistas del propio banco. Esto probablemente se debía a que, gracias a la creación de esta entidad, resultaba mucho más fácil eludir ciertos controles que sí que tenía el Banco de Valladolid; y por otro lado, a que, al tratarse de una sociedad anónima de crédito, era el medio más idóneo para participar en actividades relacionadas con el ferrocarril y la obra pública, ya que contaba con mejores herramientas para conseguir recursos ajenos. Gracias a esto, se convirtió en la entidad financiera más relevante de las que existían entonces en Valladolid. Sin embargo, en 1864, al igual que el resto de las entidades financieras, entró en una profunda crisis a raíz, principalmente, de los incumplimientos del Ferrocarril de Isabel II. La situación acabó derivando en la quiebra instada por la propia sociedad, como consecuencia de una falta total de solvencia en 1865. Este proceso de liquidación concluyó en 1889. (Velasco San Pedro, 2020, pp. 63, 66–70, 151–153)

La situación fue a peor en los años 1867 y 68 por culpa de las crisis de subsistencias y por la política que estaba orientada moderadamente al librecambio, adoptada por los Gobiernos del Sexenio. Esta serie de sucesos cambiaron el rumbo de Valladolid,

alejándose por un tiempo de los períodos de bonanza económica vividos en la provincia años atrás. Mientras que, por un lado, las sociedades anónimas empezaron a generar desconfianza, por otro lado, los intermediarios financieros tuvieron que dejar el mercado de capitales. A ello se sumó que, el capital invertido en las sociedades fabriles cayó un 44,3%, provocado sobre todo por el miedo a que ocurriese una nueva debacle financiera y a la subida de la renta en el sector agrario. (Moreno Lázaro, 2010, p. 11).

A pesar de este retroceso industrial, el impacto que tuvo la crisis agraria en la provincia de Valladolid fue menor que en el resto de España. En Valladolid, al igual que había pasado en otras ciudades como Burgos o Palencia, el precio del trigo llegó incluso a incrementarse levemente entre 1862-1864 y 1885-1887, lo que demuestra que la crisis no afectó de la misma manera a todas las regiones de España. (Sudrià & Tirado, 2001, p. 107).

Al estar mejor remunerada la propiedad de la tierra, los empresarios vallisoletanos se centraron tanto en ella como en el sector de la harina. Esta reorientación no supuso, sin embargo, un abandono total de la actividad industrial. La industria metalúrgica, aunque con menor protagonismo, logró consolidarse en la provincia gracias a la ampliación de los talleres del Norte y a la apertura, en 1871, de dos fábricas especializadas en la producción de turbinas y maquinaria de vapor. Este empuje del sector metalúrgico no iba en sintonía con el desarrollo de otros sectores fabriles, configurando un panorama industrial desequilibrado en la provincia. (Moreno Lázaro, 2010, p. 11; Alonso Villa et al., 2021, pp. 83-84).

Un par de indicadores que reforzaban la importancia del sector metalúrgico fueron el aumento del suelo industrial, que alcanzó las 34 hectáreas en 1895 (Alonso Villa et al., 2021, p. 76), y el incremento del consumo de carbón, que pasó de 10.000 toneladas en 1878 a más de 38.000 en el cambio de siglo (Alonso Villa et al., 2021, pp. 73-74), fiel reflejo de la importancia que tenía este sector con el ferrocarril. El número de máquinas de vapor instaladas en las fábricas vallisoletanas, así como su potencia, también aumentó durante estos años: de las 17 máquinas con una potencia de 308 CV registradas en 1872, se pasó a 53 máquinas en 1901, alcanzando los 911 CV (Alonso Villa, Álvarez Martín y Ortúñez Goicolea, 2019, p. 179).

Si bien es cierto que la salida de productos metalúrgicos se duplicó entre finales de la década de 1870 y el principio del siglo XX, fue especialmente significativo el aumento el volumen de harina que salió de Valladolid durante ese periodo en un 59%. Este incremento,

que respaldaba la percepción de estabilidad del modelo agrario, fue uno de los motivos por los que la provincia optó por dejar de lado su proyecto de industrialización con el fin de refugiarse en un modelo de capitalismo agrario atrasado, aunque percibido como el camino seguro para los agentes económicos (Moreno Lázaro, 2010, p. 11; Alonso Villa et al., 2021, p. 74).

Sin embargo, esta decisión trajo consigo malas noticias, pues en el 1882, debido al tratado comercial firmado ese mismo año con Estados Unidos, que establecía progresivamente la disminución de aranceles aplicados a la importación de harinas de Cuba, hasta que finalmente eran eliminados, lo que colocó a Valladolid en una situación económica francamente difícil. Además de lo mencionado anteriormente respecto con la nueva condición colonial de Cuba, la trágica situación de la provincia siguió empeorando con la abundante llegada de trigos provenientes de nuevos países productores a los puertos españoles, y por otro lado con la reducción de los costes de transporte marítimo. Un cálculo realizado por las autoridades en 1912 reflejaba una caída del 75% de la producción media y una reducción del 58 % en la superficie destinada al cultivo. (Moreno Lázaro, 2010, p. 12).

Los censos de población indicaban un incremento del empleo agrario del 58% entre los años 1860 y 1900, sin embargo, este aumento no implicaba una mejora en la vida de los trabajadores del campo. Los jornaleros, que habían visto cómo sus salarios habían descendido desde 1895, estaban viviendo una situación complicada, agravada todavía más debido a la pérdida de empleo femenino en los viñedos. Por culpa de esta situación se produjeron unos violentos disturbios en marzo del año 1904, en Valladolid, que acabaron con la vida de varias personas. (Moreno Lázaro, 2010, p. 12; Alonso Villa et al., 2021, p. 77)

Se produjo un movimiento migratorio por parte de miles de arrendatarios, pequeños propietarios y jornaleros hacia el continente americano, siendo Argentina y Cuba los principales focos de emigración. (Moreno Lázaro, 2010, p. 12)

Tanto el sector de la curtición como el sector industrial, como ya le había ocurrido al sector agrario, se vieron obligados a hacer frente a las dificultades derivadas de la nueva situación económica, que, entre otros infortunios, provocó el cierre de importantes fábricas para la economía vallisoletana. Los últimos talleres y fábricas dedicados a la manufactura textil lanera en la provincia corrieron la misma suerte, por lo que también acabaron cerrando. Tras la pérdida de las últimas grandes colonias ultramarinas, el capitalismo

agrario de Valladolid tuvo que adaptarse a un nuevo escenario en el que no contaba con el apoyo colonial. (Moreno Lázaro, 2010, p. 14)

1898-1915: Ascenso

A pesar de lo ocurrido en el 98, durante las primeras décadas del siglo XX España consiguió recuperarse económicamente de manera sostenida. El país decidió reorientarse hacia el mercado interior y europeo tras la pérdida del imperio colonial. Hubo un aumento de la inversión, así como de la actividad industrial, lo que llevó a la economía a modernizarse moderadamente. Además, los servicios y la urbanización también experimentaron cierto crecimiento. De todos modos, el sistema agrario seguía teniendo un peso predominante y el desarrollo de ciertas regiones y sectores seguía siendo desigual. Si bien es cierto que gracias a una política más estable la economía experimentó crecimiento, las tensiones sociales se intensificaban (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 83–85).

Desde el final del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX, la economía de la provincia de Valladolid se recuperó levemente de la complicada situación en la que se encontró en los años anteriores.

Uno de los principales cambios que se vino dando en estos años y que favoreció a que la industria se renovase fue la generación de energía eléctrica. Si bien es cierto que hasta este entonces la energía hidromecánica seguía estando presente, lo cierto es que no tenía tanto protagonismo por aquel entonces como el que sí que tenían las máquinas de vapor. Sin embargo, la producción de energía eléctrica, por un lado, provocó la sustitución progresiva de las máquinas de vapor por el motor eléctrico, y por otro, favoreció que apareciesen métodos productivos más innovadores, como la soldadura por electrodos o la autógena. Además, en 1906 se creó la Electra Popular Vallisoletana, encargada de proporcionar suministro eléctrico y que favoreció a la electrificación fabril. (Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, pp. 63,77; Alonso Villa, Álvarez Martín & Ortúñez Goicolea, 2019, p. 180).

En este contexto de transformación industrial, aparecieron nuevos intermediarios financieros, como por ejemplo el Banco Castellano, nacido en 1900, cuyo objetivo era el de ser partícipe de la industrialización de la región. (Moreno Lázaro, 2010, p. 14)

Por el bien del desarrollo económico de Valladolid, la finalización de las obras del ferrocarril en la provincia era primordial. Por un lado, era de suma importancia la

terminación de la red de ferrocarriles secundarios de Tierra de Campos, la cual estuvo construyéndose durante más de 30 años, desde el 1884 hasta 1917; y por otro, también era fundamental la puesta en funcionamiento de la línea ferroviaria Valladolid-Ariza. (Moreno Lázaro, 2010, p. 14)

Asimismo, el sector agrícola consiguió grandes avances: Se empezó a utilizar el Canal del Duero, el cuál llevaba inaugurado desde 1885, poniendo en marcha así en la ribera del río Duero el cultivo de remolacha. También se recuperó, sobre todo en el municipio de Rueda y en sus alrededores, la producción de vino. Los vinos de la zona, aparte de tener una gran popularidad en el País Vasco, fueron exportados a Latinoamérica. Por su parte, el cereal tuvo un exponencial aumento de su producción, el cual se vio frenado en 1906, debido a la barrera impuesta por el arancel protector a las innovaciones técnicas, reflejado en la conservación “de los rendimientos por hectárea”. A pesar de esto, el empleo tanto de sulfatos como de maquinaria agrícola fue algo que se empezó a ver habitualmente. (Moreno Lázaro, 2010, p. 17)

Todos estos sectores fueron los cimientos del nuevo impulso industrial vallisoletano. No obstante, los pilares fundamentales de la economía provincial seguían siendo las industrias de bienes de consumo, ya que éstas en 1906 seguían suponiendo para la industria manufacturera el 71,3% de su Valor Añadido Bruto. (Moreno Lázaro, 2010, p. 19)

Para el sector agroalimentario, la fundación de la Sociedad Industrial Castellana supuso su mayor hito, siendo encargada de articular de forma vertical el aprovechamiento del Canal del Duero durante el proceso productivo. Sin embargo, este no fue el único gran logro que consiguió este sector. La entrada del sistema de molienda austrohúngaro, en el que se empleaban cilindros para la molienda en sustitución de las muelas, supuso un gran impulso para la fabricación de harinas. Este impulso derivó en la apertura de fábricas de productos derivados de la harina. (Moreno Lázaro, 2010, p. 19)

Por su parte, el sector metalúrgico pasó por una reestructuración del sector, que acabó reflejándose positivamente en un crecimiento proporcional del Valor Añadido Bruto respecto al resto de actividades productivas, y en un incremento de la población ocupada, que en 1914 ascendía hasta 700 trabajadores, sin tener en cuenta los que trabajaban en los talleres del Norte. Los únicos sucesos que supusieron un obstáculo al incremento de la inversión durante este periodo fueron la crisis de abastecimiento, acontecida en 1904, y la financiera de 1907, los cuales generaron una desconfianza en los inversores de capital,

que perduró hasta 1913. (Moreno Lázaro, 2010, p. 19; Alonso Villa, Álvarez Martín & Ortúñez Goicolea, 2019, p. 180).

1915-1930 Crisis de postguerra europea y débil crecimiento

España, al no participar en la Primera Guerra Mundial, consiguió beneficiarse de la elevada demanda exterior, sobre todo en el sectores agrícola e industrial. Sin embargo, no todos fueron ventajas, ya que, a causa de la posguerra se vivió una etapa de inestabilidad marcada por los desequilibrios comerciales, los conflictos sociales y la inflación. El país seguía rezagado en comparación con otras economías europeas al no ser capaz de encontrar el camino del crecimiento económico firme, a pesar de que algunos sectores industriales conseguían desarrollarse. Además, aumentó la tensión entre el mundo urbano y el rural, sentando las bases de las próximas crisis (Carreras & Tafunell, 2020, pp. 85–86).

La neutralidad en la 1^a Guerra Mundial del estado español supuso una gran ventaja para la economía vallisoletana, generando un aumento del valor de los bienes de consumo, y al mismo tiempo, incrementando el rendimiento económico, la inversión de capital y los beneficios distribuidos. Los principales beneficiarios de la situación fueron los industriales harineros, siendo los proveedores de los países en conflicto. El aumento de capital que consiguieron les permitió crear nuevas empresas electro-harineras. De igual manera, la industria azucarera fue impulsada a causa del conflicto bélico. (Moreno Lázaro, 2010, p. 22)

La bajada de los salarios, así como la extensión de las jornadas de trabajo impulsada por unos empresarios preocupados por conseguir lucrarse bajo cualquier circunstancia, causaron daños graves en la salud de los trabajadores vallisoletanos, quienes acabaron respondiendo agitadamente en marzo de 1918, como ya había ocurrido anteriormente en Barcelona, aunque no de igual magnitud. (Moreno Lázaro, 2010, p. 22,23)

La finalización de la guerra paralizó por un tiempo a las industrias de bienes de consumo vallisoletanas. A esto hay que añadir que las emisiones de deuda pública, con unos intereses demasiado altos, provocaron la descapitalización de algunas de las empresas más importantes de Valladolid. A pesar de esto, el conflicto en África, al no generar un gran ajuste industrial para la provincia, contribuyó una mejora del rendimiento económico durante los últimos años de la década de 1920. Finalmente, durante los “felices

años 20", Valladolid acabó siendo un verdadero núcleo urbano industrial. (Moreno Lázaro, 2010, p. 23)

El escenario económico vallisoletano regresó al que había antes de que empezase el conflicto en el Norte de África, una vez que este finalizó en 1926, sufriendo una bajada de beneficios y de inversión de capital. Ese mismo año, una oleada de suspensiones de pagos originada por las presiones de Hacienda y por la disminución de ingresos, generó una gran preocupación entre los diversos agentes económicos. (Moreno Lázaro, 2010, p. 23)

Por suerte, la economía de la provincia se recuperó rápidamente gracias a las medidas políticas adoptadas. La imposición de salarios y precios mínimos, al igual que la fuerte protección arancelaria de 1926 sirvió para apaciguar las aguas entre los beligerantes jornaleros vallisoletanos y para mantener la renta agraria. Además, la fundación ese mismo año de la Confederación Hidrográfica del Duero permitió explotar el Canal del Duero más rentable y eficientemente. (Moreno Lázaro, 2010, p. 24)

1931-1939 Crisis y guerra civil

Al mismo tiempo que se iniciaba la Segunda República, España sufría los efectos de la Gran Depresión, lo que perjudicó aún más los desequilibrios económicos. Los gobiernos republicanos no consiguieron el resultado esperado con las reformas sociales y agrarias. Esto llevó a una tensión interna que, junto al contexto internacional, desembocó en la Guerra Civil, lo que provocó grandes daños en infraestructuras, un fuerte descenso del PIB y una desestructuración de la economía española. Como consecuencia DEL conflicto, se paralizó el comercio y la inversión, lo que tuvo consecuencias devastadoras para la economía del país (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 86–87).

La crisis del 1929 ocasionó mayores problemas en el sector de la agricultura, a causa de las importaciones de grano a Argentina en el 32, afectando también al mercado de capitales vallisoletano. No obstante, la economía de la provincia de Valladolid, tras un complicado 1934, conseguía sobreponerse al declive económico. Esta recuperación económica se dio también en el resto del país, por lo que no fueron factores económicos los que originaron el Golpe de Estado del 18 de julio de 1936. (Moreno Lázaro, 2010, p. 24,25)

La ciudad de Valladolid, al iniciarse la guerra, se convirtió en un lugar estratégico para el bando nacional ya que era el único núcleo fabril que tenían bajo su control. No fue

hasta 1938 con la toma de Bilbao que a Valladolid le fue retirada la gigantesca dimensión económico-estratégica que sirvió para disminuir notablemente la superioridad industrial del bando republicano. La producción de las fábricas vallisoletanas fue redirigida sin demora a la de bienes necesarios para la Intendencia. (Moreno Lázaro, 2010, p.25)

A partir de ahí, empezó a ser recurrente ver en Valladolid negociaciones de militares italianos y alemanes con empresarios locales por la concesión de derechos industriales. En cuestión de meses, y para poder atender así las necesidades urgentes (como la fabricación de electrodos), se levantaron fábricas con un alto nivel tecnológico. (Moreno Lázaro, 2010, p.25)

Varios industriales provenientes de diferentes partes del país se dirigieron a Valladolid con el fin de establecer nuevas fábricas en sectores estratégicos. Desde Cataluña, perseguidos por los anarquistas, llegaron empresarios vinculados a la industria textil algodonera, dedicados a la fabricación de vendas y uniformes, y por otro lado a la metalurgia, centrados en la elaboración de piezas como bujes y ejes. Desde Asturias también llegaron más industriales, vinculados estos al sector farmacéutico, que lograron reconstruir su actividad en Valladolid tras la incautación de sus instalaciones originales por parte de los "hordas marxistas". (Moreno Lázaro, 2010, p.26)

1939-1959: Autarquía

Una vez finalizada la guerra, el régimen de Franco impuso en España una política autárquica que, entre otras consecuencias, supuso el cierre económico al exterior. Aparte de esta represión hacia el exterior, esta etapa estuvo marcada por la escasez de bienes, el racionamiento y estancamiento económico. La falta de inversiones y el escaso acceso a tecnología avanzada afectaron negativamente tanto a la agricultura como a la industria. El nivel de vida de los españoles disminuyó significativamente mientras que la productividad permanecía muy baja. Tras el agotamiento del modelo autárquico a finales de los 50, el régimen se vio obligado a realizar una apertura parcial (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 87–89).

Durante la posguerra en Valladolid, la disponibilidad de alimentos fue considerablemente inferior a la que había durante la guerra, viéndose reflejado en el consumo per cápita, que tuvo un descenso significativo de más de 35 kg por persona al año, pasando de 37 kg a apenas 1,9 kg del 1932 al 1942. Además del motivo anterior, la bajada del nivel de vida de los ciudadanos vallisoletanos se vio provocada, por un lado, por

el fuerte descenso salarial, y por otro, por el respaldo del sector empresarial a la nueva estructura estatal impuesta por el régimen franquista. (Moreno Lázaro, 2010, p.26)

La escasa disponibilidad de alimentos, mencionada anteriormente, estuvo directamente relacionada con la caída de la producción agrícola. Esta caída fue ocasionada, por la regresión en el desarrollo tecnológico y a causa de la reducción de la superficie cultivada ocasionada por la significativa bajada de precios impuesta por el Servicio Nacional de Trigo. Esta situación, entre otras consecuencias, provocó que la población de Valladolid tuviese que acudir al estraperlo, es decir, al mercado negro, para abastecerse de bienes de consumo. Tanto por la vía legal como la ilegal, era más probable conseguir alimento fuera de Valladolid capital, por lo que la sociedad vallisoletana se inclinó hacia su ruralización, lo cual evitó que la población, a diferencia de lo ocurrido en los núcleos urbanos, sufriese un gran deterioro de su condición física. (Moreno Lázaro, 2010, p.26,27)

A causa de la situación económica, se vieron beneficiadas las industrias de bienes de consumo. La producción de curtidos se vio impulsada gracias a la disminución de la mecanización, siendo imprescindible para su actividad la tracción animal en lugar del uso de motores. Por su parte, el sector harinero aprovechó la elevada demanda de pan. De forma paralela, el incremento de valor de las pieles de astracán, empleado en la indumentaria de las esposas de altos cargos del régimen, resultó beneficioso para el sector. De la Segunda Guerra Mundial se benefició la industria textil, debido al notable incremento en la demanda de tejidos para la elaboración de uniformes alemanes. (Moreno Lázaro, 2010, p. 27)

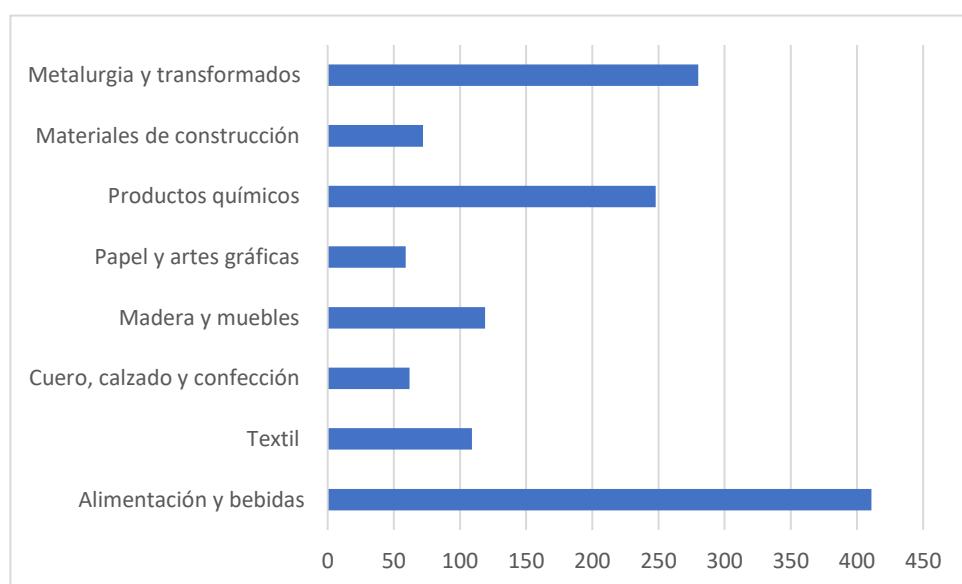
Por el lado contrario, las industrias más perjudicadas fueron las de bienes de capital, causado esto por el abismal descenso de la demanda por parte de las empresas del sector agrario e industrial, las cuales operaban bajo un modelo productivo arcaico. A esto hay que sumarle los constantes y prolongados apagones, durando en ocasiones meses, y las restricciones en el suministro eléctrico. En este contexto las únicas empresas que pudieron conseguir algún beneficio fueron las que fabricaban materiales para la construcción, ya que recibían numerosos encargos por parte del Gobierno con el fin de reconstruir las zonas más afectadas por el conflicto y construir monumentos y edificaciones conmemorativas que simbolizasen la victoria. (Moreno Lázaro, 2010, p. 27)

Gracias al avance de la mecanización agraria y al uso creciente de fertilizantes, en los años 50 el cultivo de cereal aumentó considerablemente. (Moreno Lázaro, 2010, p. 29)

Al comienzo de la década de los 50, la realidad industrial vallisoletana ya había comenzado a transformarse, proceso que se intensificó aún más con la apertura de la planta de FASA. Fue en esta planta donde se fabricó el primer modelo del R-4. A partir de aquí, la industria automovilística, así como la de sus componentes, se convirtió en un pilar fundamental de la economía vallisoletana, respaldada por otros factores adicionales como la garantía de suministro eléctrico, su localización y otras economías externas. El sector metalúrgico, por su parte, experimentó un gran crecimiento. A principios de los años cincuenta, el 26 % de establecimientos industriales de la ciudad pertenecían a este sector. Además, el número de empresas dedicadas a la metalurgia, que en 1940 ascendía a 235, aumentó en tan solo 1 década hasta 331. (Moreno Lázaro, 2010, p. 30; Alonso Villa, Álvarez Martín & Ortúñez Goicolea, 2019, p. 184-185).

Figura 2.

Valor Añadido Bruto (en millones de pesetas corrientes) generado por los distintos sectores fabriles en la provincia de Valladolid en 1957.



Nota: Elaboración propia a partir de Álvarez Martín (2007, p.58).

Por otro lado, gracias a la nueva entrada de capital en sectores tradicionales, se reactivaron ramas como la textil y la agroalimentaria, con la implantación de nuevas empresas y la llegada de grandes grupos que reforzaron la diversificación del tejido industrial vallisoletano, como por ejemplo Nestlé. (Moreno Lázaro, 2010, p. 31)

El auge en el sector industrial también vino acompañado en un aumento de suelo industrial, ya que, si se tiene en cuenta que 1939, sin contar con los talleres del ferrocarril,

el suelo industrial estaba conformado por 69 hectáreas, es evidente el gran aumento que hubo en apenas 12 años, alcanzando las 190 hectáreas en 1951. Esta expansión industrial también tuvo un impacto claro en el mercado laboral y en la evolución demográfica de la ciudad. Una evidencia clara de ello fue que, Valladolid superaba ya a comienzos de la década de 1950 los 150.000 habitantes, considerándose un núcleo urbano de gran relevancia. (Moreno Lázaro, 2010, p. 31; Alonso Villa, Ortúñez Goicolea & Zaparaín Hernández, 2021, pp. 81)

En el resto de la provincia también se produjeron notables avances, aunque de menor escala que en la capital. Buen ejemplo de ello fue Medina del Campo, tanto por su desarrollo fabril como por la implantación de algunas actividades que comenzaron a sustituir a un sector harinero obsoleto (entre 1929 y 1950, el número de fábricas harineras se mantuvo en 53, y la capacidad de molturación apenas aumentó 70 toneladas en más de dos décadas), como el subsector oleícola especializado en el envasado. El sector avícola, otra de las actividades que emergieron como alternativa a la industria harinera, fue el que más impacto tuvo en la provincia, teniendo especial presencia en localidades como Laguna de Duero o Simancas. (Moreno Lázaro, 2010, p. 31) (Álvarez Martín, 2007, p.78)

El crecimiento económico, sobre todo en el sector automovilístico, se vio paralizado temporalmente en 1959. Este bache fue provocado por el Plan de Estabilización, cuya implantación tuvo resultados adversos para el mercado laboral vallisoletano, obligando a muchos trabajadores a abandonar la ciudad. (Moreno Lázaro, 2010, p. 31)

1959-1973/75 Crecimiento y nueva industrialización: Los planes de desarrollo

La política económica de España cambió radicalmente en 1959 gracias al Plan de Estabilización. La aplicación de este plan supuso el abandono del modelo autárquico, así como la adopción de medidas liberalizadoras que permitieron al país modernizarse e impulsaron su crecimiento económico. Así pues, los años 60 y principios de los 70 se caracterizaron por la gran expansión industrial, por los movimientos migratorios que se produjeron dentro del país y por el desarrollo del turismo. A pesar de que aún existían desequilibrios entre las diferentes regiones y en la sociedad, España vivió su “milagro económico”. Con la intención de disminuir este desequilibrio territorial, se impulsaron planes de desarrollo para fomentar la industrialización en ciertas zonas (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 89–90).

La economía de Valladolid, al igual que la española, retomó una trayectoria de crecimiento a principios de los años 60, al dejar atrás el aislamiento económico. Gracias a esto, la provincia fortaleció su presencia demográfica en el contexto español. (Moreno Lázaro, 2010, p. 33)

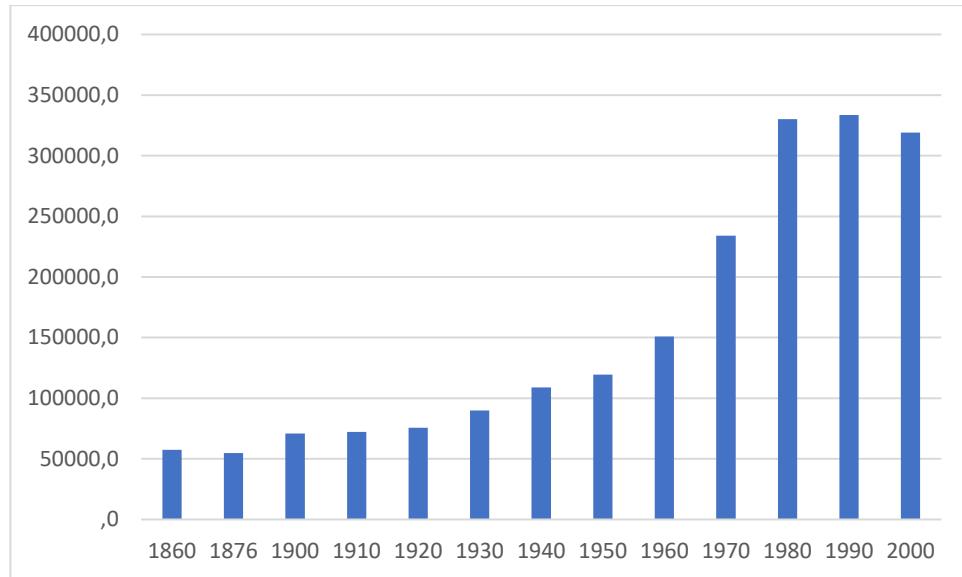
La base de este nuevo crecimiento industrial fue sin duda el sector agrario, el cual experimentó una rápida e intensa modernización a la par que también asumió, en menor medida, una transformación institucional. Hubo una notable mejora en la producción agrícola gracias a la aplicación de fertilizantes y a la mecanización del campo. Además, entre principios de la década de los 60 y los 70, hubo un cambio importante en el número de explotaciones agrarias, las cuales se vieron reducidas en un 27,4%, aumentando únicamente en número las que contaban con más de 200 hectáreas. (Moreno Lázaro, 2010, p. 33)

Otro elemento determinante en el fortalecimiento del tejido industrial vallisoletano fue la transferencia extranjera de tecnología y de nuevos modelos organizativos. Una de las inversiones extranjeras más destacadas vino por parte de Michelin, cuya presencia continúa siendo de gran importancia para la ciudad. (Moreno Lázaro, 2010, p. 34)

Este crecimiento industrial vino acompañado de una profunda transformación social. Entre 1950 y 1975, en la provincia de Valladolid se produjo una evolución demográfica y laboral. Valladolid pasó a ser un gran receptor de inmigrantes procedentes de pueblos, tanto de la propia provincia como de otras provincias limítrofes como Segovia o Palencia. Esto se debió a la notable expansión de sectores como el metalúrgico y el de la automoción. Estos habitantes, que apenas contaban con cualificación y procedían del mundo rural, encontraron empleo mayoritariamente en el servicio doméstico, en la industria y en la construcción. Delicias, Pajarillos, Rondilla o Girón fueron los barrios que escogieron estos nuevos habitantes para asentarse, siendo el principal motivo de su elección la gran cantidad de viviendas obreras que se construyeron en estos lugares, gracias al impulso del Instituto Nacional de la Vivienda y de la Obra Sindical del Hogar. El incremento salarial derivado del desarrollo económico, que benefició a esta clase obrera, contribuyó a una “nueva clase obrera” más vinculada específicamente a los sectores productivos modernos. (Díez Abad, 2004, pp. 639–644).

Figura 3.

Población del municipio Valladolid , 1860-2000.



Nota: Elaboración propia a partir de INE (2025)

De forma paralela, Valladolid vivió un gran cambio en la composición de su población activa. Si bien es cierto que el peso del sector primario descendía considerablemente desde 1950, que era del 5,3%, descendiendo hasta el 1,2 % en 1975, el número de asalariados sin embargo ascendía hasta el 85%, valor superior a la media nacional y que, se asemejaba más al de otros países avanzados como Alemania y Estados Unidos, tanto en cifras como estructura económica. Además, el desarrollo tanto de la industria moderna como de los servicios públicos facilitó la expansión de las nuevas clases medias asalariadas, que pasaron de ser el 24% de la población activa en 1950 al 30,77% en 1975. Esta nueva clase estaba compuesta por empleados administrativos, técnicos y cuadros del sector público y del sector privado. Para la clase media también se construyeron viviendas en barrios como Huerta del Rey, donde en 1965 se produjo la apertura de la Feria de Muestras. Este proceso de modernización estructural estaba directamente vinculado al crecimiento industrial de la ciudad. (Díez Abad, 2004, pp. 639–647; Moreno Lázaro, 2010, p. 34)

En 1975, la Cámara de Comercio de Valladolid (que, junto con la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, y la Universidad, constituía una las instituciones más implicadas en el desarrollo industrial, y que ya anteriormente había colaborado en la inauguración en 1887 de la Escuela Elemental de Comercio) inauguró la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y la Escuela Superior de Ingenieros Industriales. Fue en esa misma época cuando se estableció la conexión aérea entre Valladolid y

Barcelona. (Alonso Villa, Álvarez Martín & Ortúñez Goicolea, 2019, p. 182; Moreno Lázaro, 2010, p. 34)

1975-1992/1995 Crisis

Con el fallecimiento de Franco, España vivió una transición democrática y económica. Algunos de los problemas estructurales, como el paro, el déficit externo y la inflación, se agravaron en 1973 a partir de la crisis del petróleo. Se produjeron importantes ajustes laborales como consecuencia de la reestructuración industrial. La entrada de España en 1986 en la CEE supuso la modernización de la estructura productiva y permitió la liberalización de la economía del país. Si bien se lograron los anteriores avances, los desequilibrios y las desigualdades no desaparecieron. El fin de esta etapa de transformación vino con la crisis del 92, que dio paso a una nueva fase de adaptación y crecimiento más moderado (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 89–91).

En 1973, como consecuencia de la crisis más fuerte que había afrontado Valladolid desde que finalizó la Guerra Civil, el modelo económico vigente al final de la dictadura colapsó. El mercado laboral vallisoletano se vio más afectado que en el resto del país. Uno de los motivos fue la difícil situación a la que tuvo que hacer frente FASA en 1974, año en el que una zona de su complejo industrial se vio afectada por un incendio y, además, los trabajadores secundaron una huelga. A pesar de lo ocurrido, la empresa logró recuperarse con rapidez, poniendo en marcha en Palencia cuatro años más tarde (1978) unas nuevas instalaciones. (Moreno Lázaro, 2010, p. 35,36)

Aunque, como se ha mencionado en el párrafo anterior, FASA tuvo que afrontar una situación complicada, la realidad es que los sectores más afectados fueron los tradicionales, surgidos en la primera etapa del franquismo. Durante la segunda mitad de los años 70, la situación particular de cada uno de los sectores no invitaba al optimismo. La industria azucarera, por ejemplo, se vio perjudicada por la congelación de los precios. Por otro lado, la interrupción en el sector de la construcción condenó al sector fabril de los ladrillos; mientras que el sector agrario, que había visto cómo su demanda había bajado drásticamente y que el gasto en el suministro de energía subía, afectó directamente a empresas dedicadas a otros sectores industriales como el metalúrgico. El sector harinero, que en Valladolid ocupaba una posición destacada dentro del panorama español, perdió progresivamente su relevancia tras la aplicación del Plan de Acción Concertada. Por último, las plantas textiles especializadas en fibra se vieron obligadas a cerrar a causa de la bajada en ventas de ropa masculina. (Moreno Lázaro, 2010, p. 36)

El Banco de Valladolid, al igual que ocurrió en 1864, fue el principal protagonista del colapso financiero, culminando en su quiebra en 1974. Por otro lado, el sector automovilístico, como el resto de los sectores de la economía provincial, se vio duramente perjudicado por la segunda fase de la crisis del petróleo. (Moreno Lázaro, 2010, p. 36)

La industrialización autárquica vio su fin con la entrada de España a la CEE en 1986, y especialmente por la crisis económica de 1993, que provocó consecuencias muy perjudiciales para las grandes empresas. (Moreno Lázaro, 2010, p. 37)

Este contexto de transformación económica en la última parte del siglo XX consolidó aún más el protagonismo de Valladolid dentro del entramado industrial de Castilla y León. En los últimos años del siglo, era evidente la asimetría geográfica en la distribución de la actividad industrial que había en Castilla y León, heredada de la política franquista e intensificada en las décadas posteriores. La mitad del empleo total de la comunidad, así como la mitad de su Valor Añadido Bruto, se concentraba en Valladolid y Burgos, alcanzando cerca de dos tercios al incluir también a León. En el caso de la provincia de Valladolid, el sector de material de transporte suponía el 37% del Valor Añadido Bruto de la provincia y el 31% del empleo industrial. La provincia vallisoletana, afianzando su rol como eje industrial estratégico de la región, también tenía gran presencia en sectores como la alimentación, las manufacturas metálicas, la madera y el papel. (Álvarez López & García Grande, 2000, pp. 185–186).

Este liderazgo sectorial no solo consolidó el papel de Valladolid como centro industrial, sino que además sentó las bases para un nuevo modelo de crecimiento orientado a la innovación tecnológica. Uno de los pilares de este modelo de crecimiento económico que, durante el final del siglo XX, buscaba la innovación, fue el Parque Tecnológico de Boecillo, consolidándose como un referente tecnológico a nivel nacional. Asimismo, las empresas pequeñas y familiares de la provincia se adaptaron a su entorno económico modificando e innovando sus modelos de gestión y abriéndose a nuevos mercados internacionales. (Moreno Lázaro, 2010, p. 37,38)

Con el cambio de siglo, Valladolid sumó otra buena noticia, con la incorporación del AVE (tren de alta velocidad) a su infraestructura, reforzando su papel como referente en la modernización ferroviaria. El mercado financiero vallisoletano por su parte vivió un importante cambio que se reflejó en el escaso grado de capitalización con el que contaban las empresas vallisoletanas al finalizar el siglo XX. (Moreno Lázaro, 2010, p. 38)

El sector agrícola vallisoletano consiguió modernizarse discretamente hacia finales del siglo XX. Si bien es cierto que la cantidad de explotaciones existentes a finales de siglo seguía siendo elevada, un cuarto de la superficie agraria útil correspondía a explotaciones que contaban con más de 300 hectáreas. No obstante, el cambio más relevante fue el notable crecimiento de las ventas de vino, en particular el de denominación de origen Ribera del Duero, que contribuyó de forma decisiva al proceso de comercialización. (Moreno Lázaro, 2010, p. 38)

De lo anterior se deduce que, con su apertura al exterior, su modernización tecnológica, la innovación de los modelos de gestión de las pequeñas y familiares empresas, una mayor accesibilidad a los mercados financieros y la llegada del euro, Valladolid accedió al nuevo siglo respaldada por una economía más preparada. (Moreno Lázaro, 2010, p. 38)

3. EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE VALLADOLID (1995-2019)

Periodo 1993-1995

En 1995 la situación económica de Valladolid, al igual que en el resto de España, era de una progresiva recuperación tras la crisis sufrida en 1993. En esta recuperación, Valladolid se apoyó tanto en su fortaleza tanto en el sector industrial como en el sector de los servicios.

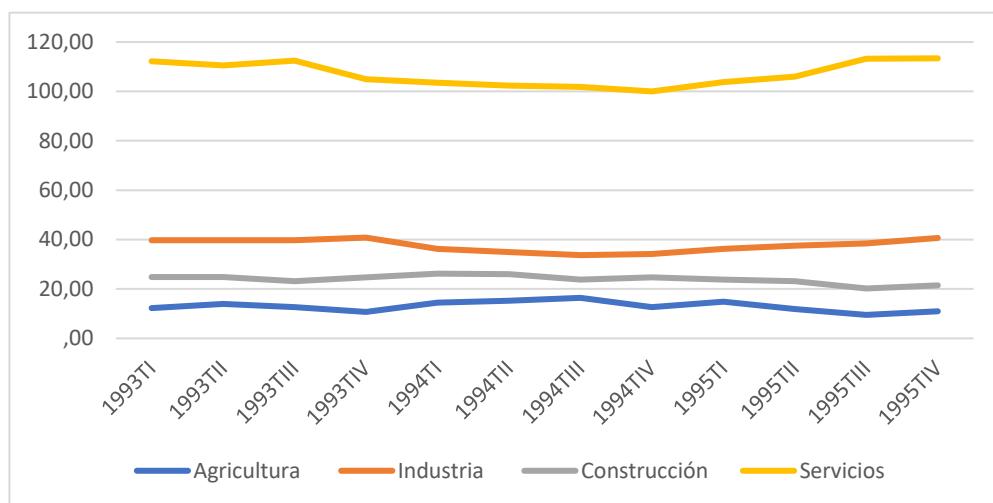
En cuanto al escenario nacional, España, tras firmar el Tratado de Adhesión a la Comunidad Económica Europea en 1985, formalizándose su entrada en 1986, experimentó 5 años de gran crecimiento económico. Una vez transcurrido este periodo, vino un enfriamiento económico, que, para sorpresa de muchos, acabó siendo especialmente brusco en 1993. En ese momento, el país estaba pasando por un proceso de apertura a los mercados exteriores, tanto europeos como extracomunitarios, suprimiendo una gran cantidad de aranceles. Sin embargo, en 1993 tuvo que hacer frente a una crisis del tipo de cambio que afectó directamente a la peseta, obligando varias devaluaciones. Además, con esta nueva recesión, el desempleo creció de forma abrupta, mientras que los contratos temporales, debido a su facilidad tanto para formalizarlos como para no renovarlos sin que supusiera ningún coste, acabaron perjudicando gravemente a la tasa de ocupación. El crecimiento del PIB también se detuvo. (Carreras & Tafunell, 2020, p. 91)

En el siguiente gráfico, que muestra la distribución de población activa en la provincia de Valladolid en función del sector económico, se puede apreciar cómo, a partir

de la segunda mitad del año 93, consecuencia de la crisis económica iniciada ese mismo año, se reduce el número de personas activas en la provincia. El sector servicios fue el más afectado, registrando el mayor descenso en términos absolutos, perdiendo desde el tercer trimestre del 93 hasta el cuarto trimestre del 94 hasta 12500 activos aproximadamente (de 112.500 a 100.000), y que no mostró una progresiva recuperación de este gran bache hasta el cuarto trimestre de 1994. A pesar de que este sector fue el que experimentó una mayor caída, era con diferencia el que más cantidad de población activa aglutinaba, lo que demuestra la importancia que tuvo para la economía provincial y su imprescindible papel en la posterior recuperación. Por otro lado, si bien el resto de los sectores también sufrieron un descenso en la cantidad de personas activas cerca de la segunda mitad del año 93, fue de una magnitud menor que la registrada en el sector servicios. Además, el número de activos se mantiene más estable, teniendo aun así ciertas fluctuaciones a lo largo del periodo, y experimentando los tres una leve recuperación a partir del cuarto trimestre del 94 como también ocurrió en el sector servicios.

Figura 4.

Activos en Valladolid por sector económico (en miles).



Nota: elaboración propia a partir de (INE, 2025).

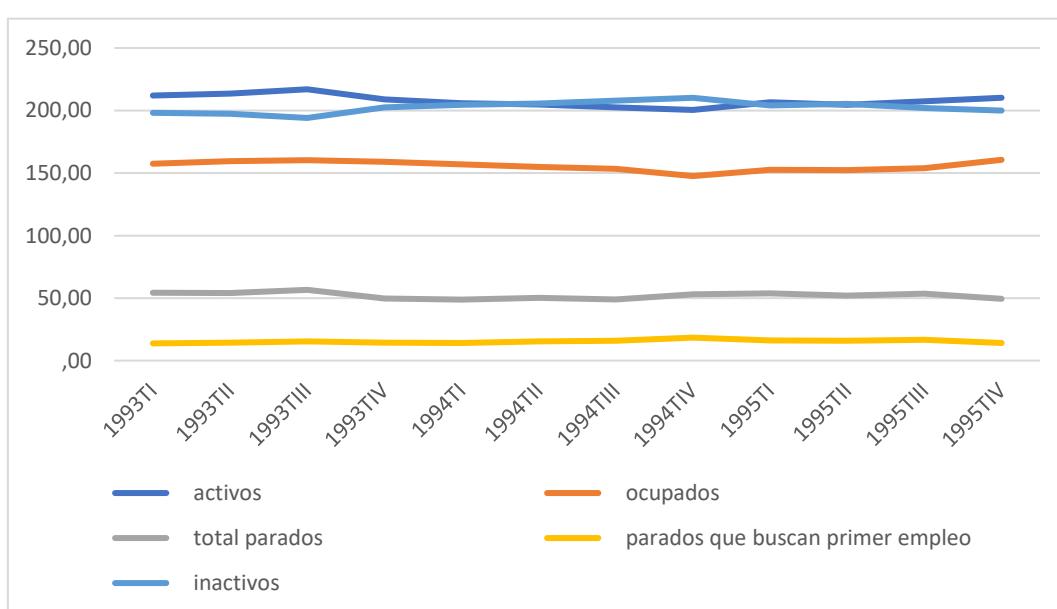
Después de haber analizado los principales sectores económicos en los que se encontraba la población activa, es importante hacer un inciso en el total de parados, así como en la tasa de paro, además de realizar un breve análisis de la población inactiva, la cual está compuesta por estudiantes, jubilados o pensionistas, personas dedicadas a labores del hogar y personas con incapacidad permanente, entre otros. Según el INE, en

1995, la población de la provincia de Valladolid a fecha 1 de enero era de 496.617, de las cuales aproximadamente 206.600 formaban parte de la población activa.

Como ya ocurría en el gráfico anterior, en el que se mostraba la población activa de la provincia de Valladolid por sector económico, se aprecia un descenso del tercer al cuarto trimestre del año 93, a causa de la crisis acontecida ese mismo año, de más de 8000 activos (de 217.000 a 208.900) y, por ende, un aumento similar en la población inactiva (de 194.100 a 202.600). Este descenso de población activa, acompañado del ascenso de población inactiva, se prolongó hasta el cuarto trimestre del 94, con una variación acumulada superior a 16.000 personas desde el tercer trimestre del 93 hasta ese momento (de 217.000 a 200.500 en el caso de activa, de 194.100 a 210.200). A partir de aquí, comienza una recuperación progresiva, en línea con la que ya se observaba en el gráfico anterior. En cuanto al total de parados, si bien se produce un descenso del tercer al cuarto trimestre de 1993 de aproximadamente 7000 personas, el resto del periodo se mantiene relativamente estable oscilando los 50000 parados. En cuanto a la tasa de paro, durante este periodo la cifra se encuentra en torno al 25%, llegando al punto mínimo en el cuarto trimestre del 95, con un 23,56%, y a su punto máximo en el cuarto trimestre del 94, llegando al 26,38%.

Figura 5.

Población de 16 y más años de la provincia de Valladolid por relación con la actividad económica (en miles).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

El siguiente gráfico muestra los datos del Valor Añadido Bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid provisionales. El hecho de que sean de carácter provvisorio no quiere decir que carezcan de fiabilidad, sino que los datos recogidos por el INE no han sido oficialmente recatalogados tras los cambios metodológicos posteriores, pero son considerados plenamente válidos para el análisis histórico. El Valor Añadido Bruto al coste de los factores indica el valor económico que aporta cada sector productivo, en este caso sin tener en cuenta los impuestos indirectos ni las subvenciones sobre los productos, sólo los ingresos generados a través del ejercicio de su actividad.

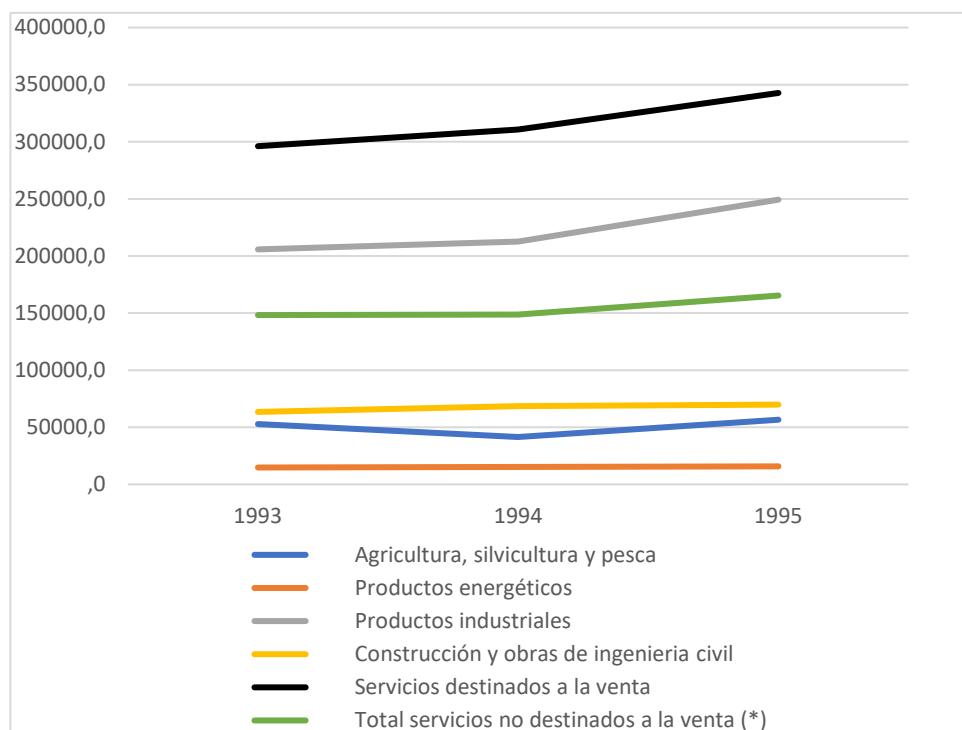
Los efectos de la crisis del 93 en este indicador económico se pueden observar en la evolución de los distintos sectores, ya que, si la tendencia general años anteriores era de crecimiento, esta vez varios de estos sectores sufrieron estancamientos en su crecimiento, habiendo ciertas excepciones. Una de ellas es el sector de los servicios donde hay un aumento de más de 15 mil millones de pesetas (aproximadamente 90 millones de euros), pasando de 444.358 millones de pesetas a 459.413 millones; y otra es el sector de la agricultura, silvicultura y pesca, donde se puede observar un descenso de más de 11 mil millones de pesetas (aproximadamente 68 millones euros), pasando de 52.886 millones de pesetas a 41.480 millones. Es importante aclarar que este sector se vio afectado más que el resto por culpa de las condiciones meteorológicas adversas a las que tuvo que hacer frente como la sequía durante estos años,(Eugenio, 1995, p.88),derivando en malos años cerealísticos en provincias como Valladolid, Zamora y Palencia (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1996, p. 40); y además por el impacto negativo que tuvo la reforma de la PAC en Castilla y León, produciéndose un gran descenso de los precios de diferentes cultivos, como los ya mencionados cereales, a partir de 1992 (año en el que se aplicó), entre otras reformas (Díez González, 2002, pp. 347). Como se venía viendo en gráficos anteriores, el sector servicio es el que más presencia tiene, siendo por si solo el sector de servicios destinados a la venta el que más valor económico, sin tener en cuenta el total de servicios no destinados a la venta, que es el tercero que más aporta. Es decir que, si se tiene en cuenta el sector servicio en conjunto, se puede apreciar como también en este aspecto es el sector más determinante teniendo una diferencia bastante importante con el segundo. Detrás del sector de los servicios, el que más Valor Añadido Bruto aportaba a la provincia era el sector de productos industriales, clara demostración de la importancia que también tenía (y sigue teniendo a día de hoy) la industria para la economía de la provincia.

Por el lado contrario, los sectores que menos valor económico aportaban eran, por último, el de los productos energéticos, que se debe en parte a sus altos consumos

intermedios, que hacen que la diferencia entre producción bruta y valor añadido generado sea ínfima; seguido de la agricultura, por motivos mencionados anteriormente, y el de construcción y obra civil, cuya aportación al Valor Añadido Bruto también fue limitada, probablemente como consecuencia de la menor demanda de inversión en infraestructuras y edificación tras la crisis económica de 1993.

Figura 6.

Valor añadido bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid (en millones de pesetas).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

Periodo 1995-2008

Tras lo acontecido en 1993, la ruta de salida de las crisis en España pasó por la integración monetaria. El país dejó atrás la herramienta de devaluar la peseta como ajuste competitivo y se unió al proyecto de creación del euro adoptándolo en 1999, aunque hasta el 2002 que llegó de manera física, se utilizaba para operaciones contables y financieras. Una vez llegó el euro, la peseta dejó de tener poder liberatorio el 28 de febrero del 2002 (estuvieron conviviendo durante dos meses ambas monedas). Gracias a esto tanto los tipos de intereses como la prima de riesgo descendieron. Además, el PIB creció nuevamente, aunque no al mismo ritmo que la anterior etapa. A pesar de esto, el PIB per cápita comienza

a desacelerarse de forma visible, debido sobre todo al gran aumento de inmigración neta, suceso que hasta entonces no era habitual en España. Todo esto respondía a un estancamiento de la productividad dentro de una economía que, para crecer, requería de más mano de obra. En sectores como el de la construcción, donde no se necesitaba cualificación, esto provocó un gran aumento de población activa, sin que el crecimiento no dependiera tanto de una mejor producción. Todo esto acabó afectando negativamente con el estallido de la crisis financiera, que inició en 2007 pero que empeoró en 2008. (Carreras & Tafunell, 2020, pp. 91–92).

Ahora que ha sido posible observar las consecuencias que tuvo la crisis del 93 en este periodo de tiempo de 3 años (1993-1995), se profundizará más en el análisis del periodo que comprende el año 1995, en el que como ya se ha visto, empieza a recuperarse la economía vallisoletana tras la crisis, hasta el 2008, año en el que, de nuevo, una crisis vuelve a sacudir a la economía de la provincia de Valladolid.

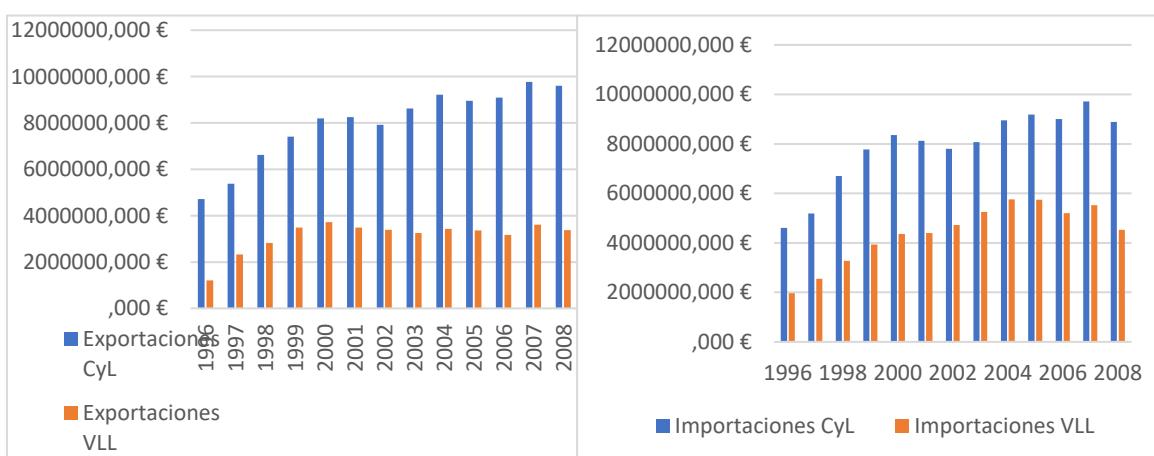
El comercio exterior de la provincia, dentro de su contexto regional, tenía gran relevancia, siendo en 1995, la segunda provincia más exportadora de Castilla y León. En el 95, el sector de la automoción representaba el 55% de las exportaciones de Castilla y León, lo que indicaba la gran dependencia que tenía la comunidad autónoma de Valladolid y Palencia, gracias a la implantación de las plantas de Renault en ambas. Además, en este mismo año hubo un sector que tuvo un especial crecimiento y que tiene una gran importancia en la provincia de Valladolid, el vinícola, creciendo un 60 % en Castilla y León, aunque solo representaba el 4,2% del total exportado. En 1996, al igual que ocurría durante 1995, la economía de la provincia de Valladolid se seguía recuperando de los efectos de la crisis del 93. Durante este año, la automoción seguía teniendo una vital importancia en las exportaciones de la comunidad, siendo el sector de material de transporte el que registraba mayor volumen (el 53 %), seguido por el sector de maquinaria y aparatos de material eléctrico (alrededor del 14%). Valladolid, se mantenía como la segunda provincia más exportadora de la comunidad, con un 25,66 % del total de la comunidad, un aumento del 1,44% respecto al año anterior (24,22% del total) y que en números equivale a 204.647,76 millones de pesetas (alrededor de 1.200 millones de euros). (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1996, pp. 35–36) (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1997, pp. 35–37).

En cuanto a las importaciones se refiere, durante el 95 Valladolid fue la provincia más importadora de toda Castilla y León. Las compras al exterior en maquinaria y aparatos eléctricos, junto con las de material de transporte suponían el 52,48% del total de la comunidad. Aunque las importaciones de Castilla y León también estaban centradas en la automoción, la realidad era que las exportaciones en material de transporte eran bastante superiores en volumen que las importaciones. Valladolid, en 1996, seguía siendo la provincia más importadora, con 42,61 % del total de la comunidad, un aumento del 5,51% respecto al año anterior (37,10 del total). El volumen de las importaciones era de 328.185,02 millones de pesetas (alrededor de 1.972 millones de euros), siendo una cifra bastante superior al volumen total de exportaciones y dejando muy desbalanceada las cifras entre ambas, más que lo que estaba el año anterior, ya que, si bien es cierto que aumentó el porcentaje respecto al total del volumen de exportaciones, también lo hizo el de importaciones y en mayor medida. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1997, pp. 35–37). (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1996, pp. 35–36).

A continuación, se realizará un análisis más general del comercio exterior, englobando el periodo que comprende desde el año 1996 hasta el año 2008. Cabe hacer un pequeño inciso, y es que en los análisis sociales y económicos de donde se ha sacado la información, hasta el año 2001, que es cuando llegó el euro a España, la información se mostraba en millones de pesetas, pero para poder comparar los valores de todos los años entre sí se ha pasado a miles de euros.

Figura 7.

Exportaciones e Importaciones en la provincia de Valladolid y en Castilla y León (en miles de euros)

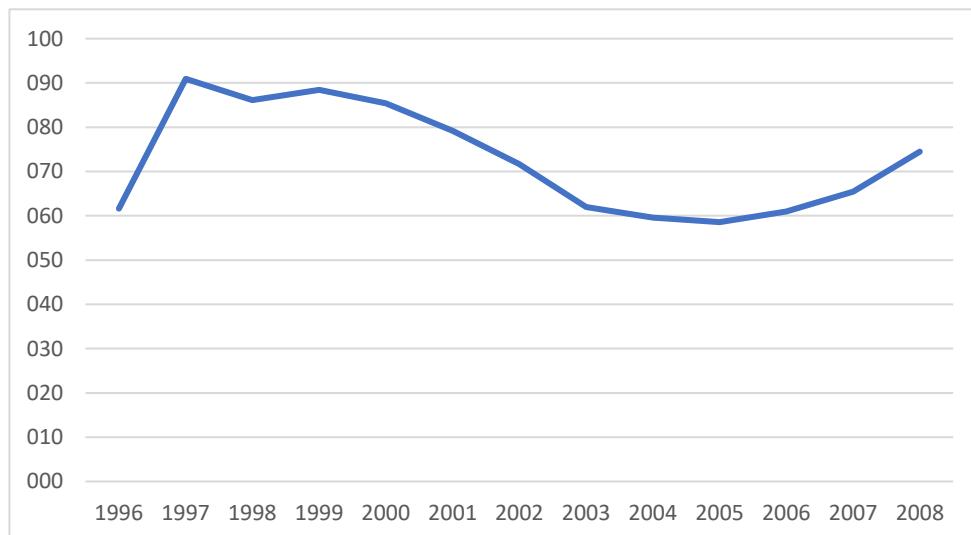


Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1995-2008)

En el año 1997, se produjo un extraordinario aumento de las exportaciones de Valladolid, colocándola como la provincia más exportadora de toda la comunidad, con un 43,20% de las exportaciones totales de Castilla y León. El aumento respecto al año anterior fue de un 92%, registrando la tasa de cobertura de exportación / importación más alta de todo el periodo, con un 90,92%. Este repunte de la exportación vallisoletana se debe en parte a que, durante el periodo de 1997-2001, tanto la automoción como su industria auxiliar fueron los sectores con mayor rentabilidad financiera y económica de Castilla y León, y, tal como se había comentado antes, era tanto en Valladolid como en Palencia donde más presencia tenía este sector gracias a Renault. En 1999 las exportaciones de Valladolid llegan a suponer el 47,05% de toda Castilla y León, el valor más alto que alcanza durante este periodo. De hecho, es en estos años cuando las exportaciones de Valladolid llegan a su máximo valor dentro del periodo de 1995-2008, más concretamente en el año 2000, alcanzando los 3.726,42 millones de euros. Durante la década de 1995 hasta 2005, los sectores relacionados con la automoción respecto con las exportaciones totales de la comunidad se situaban siempre cerca del 65%. (Camino Beldarrain et al., 2005, p. 24)

Figura 8.

Tasa de cobertura Exportaciones/Importaciones en Valladolid



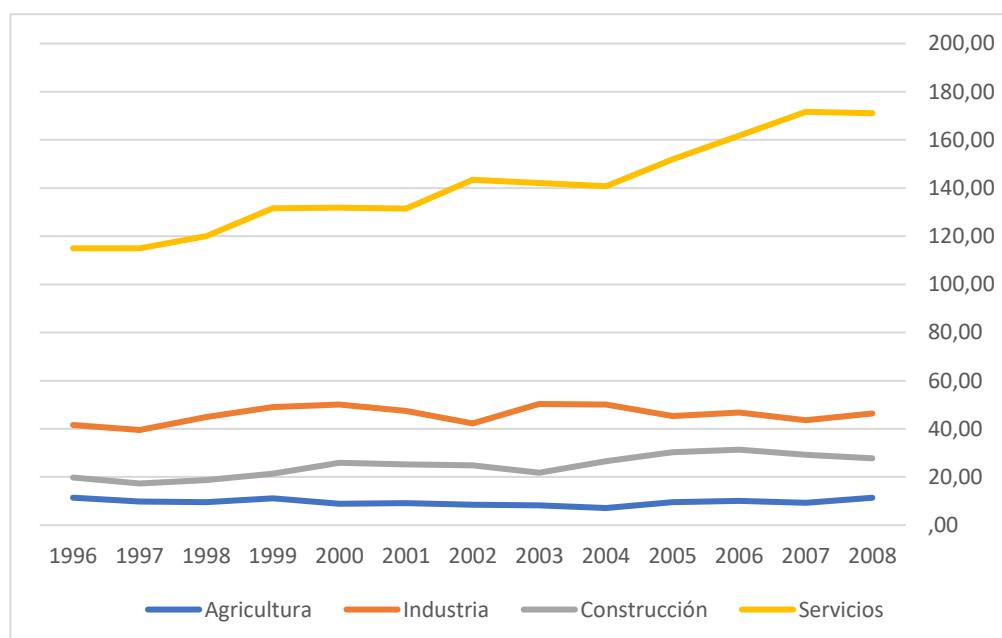
Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1995-2008)

En las importaciones, el sector que más peso tenía era, como ocurría en las exportaciones, el relacionado con la automoción, siendo el material de transporte el que reunía el mayor volumen de dinero seguido del de maquinaria y aparatos eléctricos. Entre

1995 y 2005 estas secciones arancelarias se situaron alrededor del 60 %. A pesar del alto volumen de las importaciones vallisoletanas, la tasa de cobertura de exportación/importación consiguió mantenerse por encima del 85% entre 1997 y 2000, pero a partir de este año la tasa empieza a bajar considerablemente. Esto se debió en parte por la disminución de las exportaciones en la provincia, pero sobre todo por el progresivo y continuado aumento de las importaciones de Valladolid, que llegan a suponer en el año 2003 el 65% del total de la comunidad. No obstante, cabe destacar que no fue en este año cuando se registró la cifra máxima del valor de las importaciones, sino que fue un año más tarde, en 2004, cuando se alcanzaron los 5.746,67 millones de euros. Los datos ampliados pueden consultarse en el **Anexo 1**.

Figura 9.

Activos en Valladolid por sector económico (en miles).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

Antes de empezar este análisis, conviene hacer un pequeño inciso: la fuente usada para elaborar este gráfico, el INE, clasifica a los parados que han dejado su último empleo hace menos de tres años, por el sector económico correspondiente a dicho empleo.

Después de haber analizado el comercio exterior de la provincia de Valladolid durante este intervalo, se va a proceder al análisis del siguiente gráfico que muestra la distribución de la población activa de Valladolid en el periodo que comprende desde el año

1996 hasta el 2008. Durante este periodo, la provincia de Valladolid se encontraba en una etapa de recuperación y crecimiento económico, dejando atrás la crisis acontecida en 1993.

Durante estos años, el sector servicios es el que concentraba a un mayor número de personas con bastante diferencia respecto al segundo, el industrial. Esta diferencia no iba a hacer más que aumentar con el paso de los años. Según el INE, en el año 1996, había un total de 115 mil personas adscritas al sector de los servicios. En 3 años, esta cifra había aumentado en más de 16000 mil personas, alcanzando las 131,6 mil personas en 1999. En 2002, este sector ya superaba 143 mil personas. Si bien es cierto que durante los dos años siguientes hubo un leve descenso de población activa de más de 2000 personas, situándose en 140.800 personas en 2004, en los 3 años posteriores se registró un aumento de más de 30 mil nuevos activos, el más grande visto en este periodo, situándose en las 171,7 mil personas en 2007, la cifra más alta de este periodo. En 2008 acabó ese fuerte crecimiento que se venía dando años atrás, a causa de la recesión económica que empezaba a sentirse con la irrupción de la crisis financiera, pasando ese año a las 171,1 mil personas.

Sin tener en cuenta este último año, el aumento de población activa en el sector servicios está justificado por varias razones. Durante este periodo, Valladolid estaba pasando por un proceso de terciarización que se estaba dando no sólo en la provincia, sino en todo el país. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 210).

El crecimiento económico en el que se encontraba la provincia durante estos años se tradujo en una mayor demanda de trabajo. Este crecimiento, que suele darse en los grandes núcleos urbanos debido a las “economías de aglomeración”, llevó a que se instalasen tanto en la capital como en los municipios las empresas más grandes, muchas de ellas vinculadas al sector servicios y que, como consecuencia de su gran tamaño generaban un mayor número de empleos. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 29, 269).

A esto hay que sumarle que, durante estos años, la ciudad de Valladolid estaba pasando por un proceso de transformación como centro administrativo de la región, lo cual supuso un impulso adicional para el sector, especialmente para la rama de servicios públicos. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 273).

Entre las principales áreas que conforman la estructura del sector servicios, se encuentran el comercio, la hostelería, los transportes y comunicaciones, crédito y seguros,

recuperación y reparaciones y los servicios públicos, siendo estos últimos lo que agrupaban a más población activa en esta época, seguidos del comercio. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 252).

El resto de los sectores se mantuvieron más constantes en el tiempo, teniendo también sus altibajos. El sector industrial, que era el segundo que más población activa reunía, en 1996 contaba con 41,6 mil activos. El año siguiente, en 1997, hubo un pequeño bache en el que descendió hasta los 39,5 mil activos; sin embargo, los 3 años posteriores vivió un aumento de más de 10 mil personas, situándole en el año 2000 en los 50,1 mil activos. Este aumento en la población activa desde 1997 hasta el año 2000 coincide con los buenos años por los que estaba pasando el sector industrial vallisoletano, sobre todo en el área de automoción, debido a su rentabilidad económica y financiera. A pesar de estos años de bonanza en el sector de la automoción, desde el 2000 hasta el 2002 hubo un descenso cercano a las 8000 personas, situándose la cifra en 42,3 mil activos. Contrariamente a esta caída, y como muestra de la volatilidad que caracterizaba a este sector en comparación con el resto, en 2003 registró el mayor aumento de todo el periodo, sumando 8 mil activos en tan solo un año, alcanzando a su vez la cifra máxima del periodo, 50.300 activos. En los 5 años siguientes, si bien es cierto que la cifra volvió a caer, en términos generales el número de activos se mantuvo relativamente constante en los 45 mil activos, siendo la cifra en 2008 de 46,4 mil personas adscritas al sector industrial.

La diferencia en cuanto a población activa de este sector respecto con el de los servicios es evidente, pero existen diversas razones que la explican.

El primero y más evidente, es que mientras que el sector servicios desempeña funciones de apoyo durante el proceso productivo, para conseguir una productividad óptima en las actividades industriales es necesaria una inversión más grande en capital fijo, un nivel tecnológico superior al del resto de los sectores, contar con unos bienes de equipo adecuados y un grado de especialización más elevado. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 297).

Por otro lado, si bien es cierto que las empresas industriales necesitaban de unas instalaciones mejor adaptadas tecnológicamente que el resto de los sectores, éstas también buscaban reducir costes instalándose en zonas donde la disponibilidad de suelo era más barata, por lo que había pocas en comparación con otros sectores, tanto en la capital como en los municipios más grandes. Sin embargo, esto no significaba que en los municipios que no eran tan grandes se encontraran un mayor número de empresas

industriales, ya que en más de la mitad de municipios de la provincia no había ninguna; sólo 10 contaban con más de 3 centros industriales y únicamente había instalados más de 100 establecimientos en Valladolid capital, Medina del Campo e Íscar, siendo este último en 2007 el municipio de la provincia en el que el sector industrial tenía mayor peso relativo, representando el 33,12 % del total de empresas establecidas en su término municipal. Este dato deja ver la escasa implantación general que tenía el sector industrial en la provincia, ya que incluso en el municipio con mayor peso relativo, el porcentaje de empresas industriales apenas superaba el 33%. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 218, 308).

A todo esto, hay que sumarle que la estructura industrial vallisoletana, en términos de empleo, estaba muy concentrada en dos ramas: la automoción y la industria agroalimentaria. Esta fuerte dependencia provocaba que las variaciones en la población activa dependieran mucho de la situación que experimentasen esos dos sectores, quedando en un segundo plano el comportamiento del resto de ramas industriales. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 256).

En general, este comportamiento de la población activa en el sector industrial se explica por los factores mencionados anteriormente y, sobre todo, por la pérdida de importancia relativa que ha ido teniendo este sector gradualmente. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, p. 27).

Los otros dos sectores restantes, la construcción y la agricultura, agruparon a un número considerablemente menor de población activa y se mantuvieron algo más constantes, sobre todo la agricultura.

El sector de la construcción en 1996 contaba 19,9 mil personas activas. Después de sufrir una bajada de más de 2500 personas al año siguiente, el número de población activa aumentó progresivamente durante los 3 próximos años hasta situarse en 25,9 mil personas activas en el año 2000. Este crecimiento responde a una tendencia positiva que se venía viendo en el sector desde la segunda mitad del siglo XX. Desde 2001 hasta 2003 volvió a enfrentarse a una bajada de población activa, que lo situó en las 21,8 mil personas activas. Si bien esta bajada puede considerarse una fluctuación común en un sector de naturaleza cíclica, es importante tener en cuenta que muchas veces las fluctuaciones en este sector dependían de dos factores: la comercialización del cemento y el número de viviendas construidas, así como la variación de su precio. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 210, 241).

A partir del 2004, el sector experimentó una subida que le llevó a alcanzar el mayor número de población activa registrada durante este periodo, alcanzando las 31,4 mil personas. Este aumento, impulsado por el boom inmobiliario, se tradujo en un sobredimensionamiento de la construcción vallisoletana. Sin embargo, a partir de 2007 y de manera más intensa en 2008, este sobredimensionamiento llegó a su tope, con el estallido de la burbuja inmobiliaria y el inicio de la crisis económica, provocando un nuevo descenso en la población activa, que se situó en 27,8 mil personas en 2008. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 240, 256).

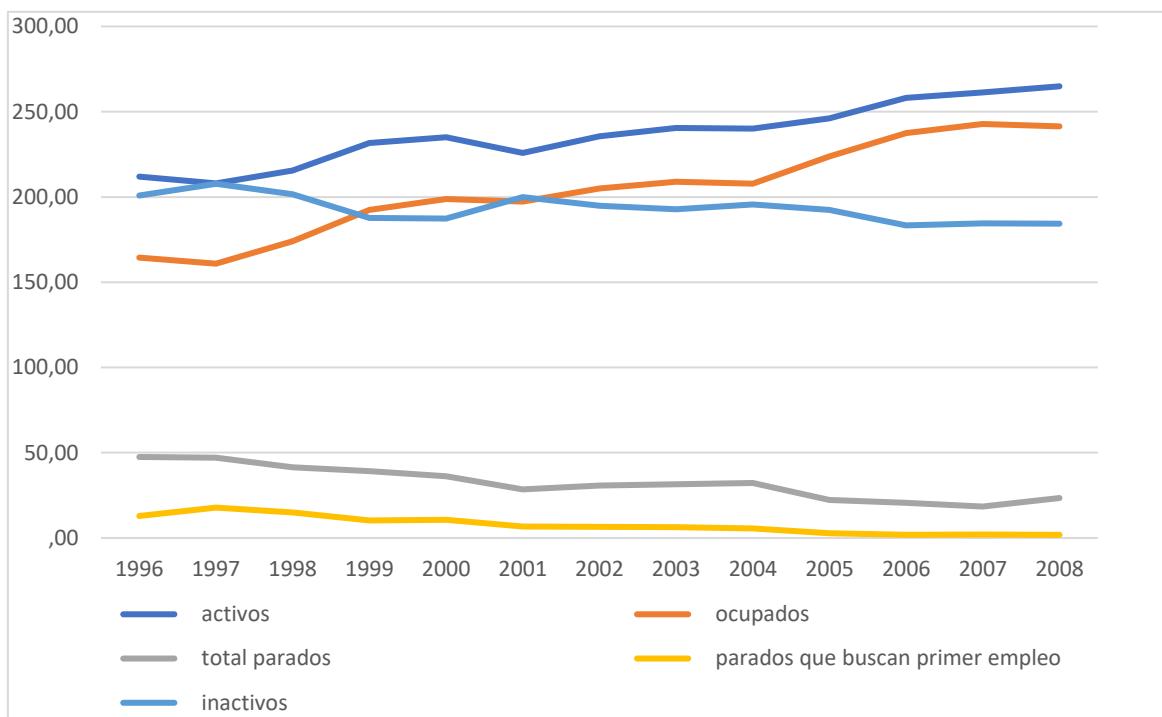
Por último, el sector que menos población activa reunía era el de la agricultura, contando en 1996 con 11,4 mil activos. Lo cierto es que este sector no experimentó cambios muy abruptos en cuanto a población arriba se refiere, manteniéndose la mayoría de los años en cifras cercanas a los 10 mil activos. Desde 1996 a 1998, esta cifra había bajado casi 2000 personas, situándose en las 9,5 mil personas activas. Sin embargo, al año siguiente se volvió a situarse prácticamente en la cifra inicial, alcanzando los 11,2 mil activos. Desde este año hasta el 2004, con excepción de alguna leve subida, este sector sufrió una pérdida de población activa de manera progresiva que lo situó en la cifra mínima registrada durante este periodo, descendiendo hasta las 7,1 mil personas. Los cuatro años siguientes, volvió a aumentar de nuevo la población activa hasta situarse en 2008 a la misma cifra que se registró al inicio de este periodo, 11,4 mil personas activas.

Esta baja concentración de personas activas en el sector agrario responde a varios factores. El primero es la pérdida de importancia relativa que ha tenido el sector durante las últimas décadas, muestra clara del proceso de modernización de la economía. Por otro lado, las bajadas de activos durante ciertos años, como el periodo comprendido entre el año 1999 y el 2004, pueden deberse a un desplazamiento de población activa provocado por una mayor demanda de empleo en el resto de los sectores. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 19, 209)

Por otro lado, entre 1995 y 2008, la provincia ha sido partícipe de una repoblación de hasta 8.758,3 hectáreas, lo cual se ha producido a costa de terrenos agrícolas, que se traduce en un descenso de población que tiene que trabajar esos terrenos. Además, hay que tener en cuenta que en la provincia de Valladolid la superficie cultivada estaba muy ligada a la producción de cereal, por lo que muchas veces las fluctuaciones de este sector dependían de si había sido un buen o mal año para este cultivo. (Fernández Arufe & Ogando Canabal, 2011, pp. 109, 222).

Figura 10.

Población de 16 y más años de la provincia de Valladolid por relación con la actividad económica (en miles),



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

A continuación, se analizará la figura que nos muestra la población de 16 y más años de la provincia de Valladolid según su actividad económica en el periodo que comprende los años 1996 hasta 2008. Cabe recordar que la población activa está compuesta por la población ocupada y por las personas que están buscando trabajo activamente pero que no están empleados. Por su parte la población inactiva está conformada por estudiantes, jubilados o pensionistas, personas dedicadas a labores del hogar y personas con incapacidad permanente, entre otros.

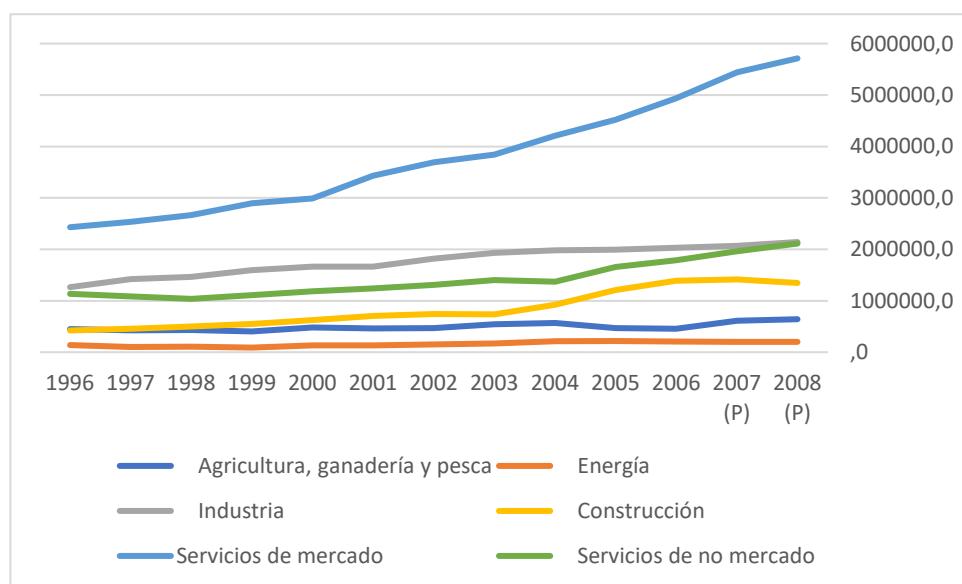
Según el Instituto Nacional de Estadística, la población de la provincia Valladolid el 1 de enero de 1996 era de 490.205. La población activa en 1996 estaba compuesta por un total 212 mil personas, mientras que la inactiva por un total de 200,9 mil personas. A pesar de que, en 1997, se muestra un descenso de 4 mil personas en la población activa (208 mil), y a su vez un aumento de población inactiva cercano a las 7 mil personas (207,7 mil), desde este año hasta el año 2000 se produce un aumento de 27 mil personas que sitúa la cifra en los 235 mil activos, en cambio la población inactiva disminuye hasta los 187,3 mil.

En 2001 se vuelve a producir un descenso en la población activa que cae hasta los 225,8 mil activos, al mismo tiempo que la cifra de inactivos vuelve a aumentar hasta rozar las 200 mil personas. Desde este año hasta el 2008, la cifra de activos aumenta progresivamente hasta llegar a los 264,9 mil activos, mayor número registrado durante este periodo, mientras que los inactivos descienden hasta las 184,3 mil personas. Las personas ocupadas, que habían registrado la cifra mínima de todo el periodo en 1997 con un total de 160,9 mil personas, registraron su cifra máxima una década después, alcanzando las 242,8 ocupados en el 2007, un año antes de que estallase la crisis tras el boom inmobiliario.

En cuanto al total de parados, que en 1996 eran 47,5 mil personas, descendió progresivamente hasta alcanzar su punto mínimo en 2007, con un total de 18,4 mil parados, teniendo un aumento de más de 5 mil personas al año siguiente (23,5 mil) con motivo del inicio de la crisis. Por último, la tasa de paro, que durante estos años rondaba el 14%, llegó a su punto máximo en 1997 con un 22,66%, y al mínimo en el 2007 con tan solo un 7,05%.

Figura 11.

Valor añadido bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid (en miles de euros).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

El siguiente gráfico muestra los datos del Valor Añadido Bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid. Cabe mencionar que los datos del 2007 y 2008 tienen carácter provisional, cosa que no quiere decir que carezcan de fiabilidad, sino que los datos recogidos por el INE no han sido oficialmente actualizados tras los cambios metodológicos

posteriores, pero son considerados plenamente válidos para el análisis histórico. Cabe recordar que el Valor Añadido Bruto al coste de los factores no tiene en cuenta los impuestos indirectos ni las subvenciones sobre los productos, sólo los ingresos generados a través del ejercicio de su actividad.

Al igual que se podía observar con los otros indicadores, la importancia del sector servicios en este indicador económico es clave. En el gráfico se muestra lo que aportaba el sector servicios según sus dos ramas: servicios de mercado y de no mercado. La rama de servicios de mercado era el sector que más dinero aportaba a la economía con diferencia, muestra clara del proceso de terciarización por el que estaba pasando la economía vallisoletana como ya se había mencionado anteriormente. En 1996, el sector de servicios de mercado aportaba un total de 2.429,84 millones de euros a la economía de la provincia de Valladolid, aumentando este valor progresivamente todos los años hasta crecer un 235%, alcanzando los 5.712,38 millones de euros en 2008. Por su parte, el sector de servicios de no mercado era el tercer sector que más aportaba al VAB de la provincia. A diferencia de los servicios de mercado, de 1996 a 1998 hubo un descenso del 8,72 %, pasando de aportar a la economía un total de 1.135,71 millones de euros, a aportar 1.036,7 millones de euros. Este descenso probablemente se debiese a una restricción en el gasto público durante estos años. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1997, p. 68) Sin embargo, desde el año 98 en adelante, y sobre todo como respuesta al proceso de transformación que tuvo la ciudad de Valladolid como centro de las instituciones autonómicas, el VAB aumentó un 203,76%, aportando en 2008 un total de 2.112,35 millones de euros a la economía provincial. (Fernández Arufe, Ogando Canabal, & Juste Carrión, 2011, pp. 210, 273)

El sector industrial, que era el segundo que más Valor Añadido Bruto aportaba a la provincia, aportaba un total 1.264,48 millones de euros en 1996. Este valor se vio incrementado en mayor medida hasta el año 2003, aumentando un 52,47%, alcanzando los 1.928 millones de euros. Del 2003 en adelante, si bien la cifra siguió aumentando, este crecimiento se estancó bastante, aumentando sólo un 11,07% hasta 2008, aportando un total de 2.141, 35 millones de euros para la economía vallisoletana. Como ya se analizó anteriormente, este sector industrial en Valladolid dependía especialmente de dos ramas, la automoción y la industria agroalimentaria. Sabiendo esto, se puede entender mejor el aumento más acentuado de VAB de este sector hasta el año 2003, ya que se sabe que durante este periodo la automoción pasó por unos buenos años en cuanto a rentabilidad económica y financiera. (Camino Beldarrain et al., 2005, p. 24) Sin embargo, este segundo periodo a partir 2003 puede estar afectado por unos años no tan positivos tanto en el sector

de la automoción como en el agroalimentario, así como por una pérdida progresiva de importancia relativa del sector frente a un sector construcción que durante este periodo se encontraba completamente sobredimensionado y que acaparaba una mayor importancia económica. (Fernández Arufe, Ogando Canabal, & Juste Carrión, 2011, pp. 27, 240, 256)

El sector de la construcción, que en 1996 era el quinto sector que más aportaba a la economía de la provincia por detrás del sector agrícola, con un total de 422,62 millones de euros, rápidamente superó a la agricultura, creciendo un 74,19% hasta el 2003, llegando a los 736,14 millones de euros. Los 4 años posteriores el aumento fue mucho más pronunciado, alcanzando en 2007 los 1.414,79 millones de euros, lo que suponía un crecimiento respecto al 2003 de un 92,19%. Este significativo aumento se debe especialmente a dos hechos: el fuerte incremento en las ventas de cemento que se dio desde el 2000 hasta el 2007, y al gran aumento en el número de viviendas construidas, que en 2007 alcanzó las 10.631 viviendas terminadas. En 2008, a causa de la drástica caída de las ventas de cementos y con unos importantes descensos en el número de viviendas libres iniciadas y terminadas, el aporte del sector de la construcción a la economía vallisoletana descendió a los 1.343,28 millones de euros. (Fernández Arufe, Ogando Canabal, & Juste Carrión, 2011, pp. 241, 243).

La agricultura, que en 1996 estaba aún por encima del sector de la construcción en cuanto a VAB se refiere, con una aportación a la economía provincial de 450 millones de euros, en 1997 bajó al quinto puesto, manteniéndose en él hasta el final del periodo. La cifra de VAB de este sector durante este periodo se situó en torno a los 500 millones de euros, llegando a su punto mínimo en 1999 con un total de 403,38 millones de euros, y alcanzando su punto máximo en 2008 con un total de 641,26 millones de euros. Estas cifras demuestran un claro declive de la agricultura en comparación con el resto de los sectores, que como ya se había mencionado anteriormente en un singo de modernización de la economía. Además, hay que sumarle que el sector agrícola vallisoletano estaba muy condicionado por la producción del cereal, por lo que muchas veces las fluctuaciones de VAB dependían de los resultados que hubiese tenido ese cultivo durante esa temporada. (Fernández Arufe, Ogando Canabal, & Juste Carrión, 2011, pp. 19 y 222)

El sector que menos valor económico aportaba seguía siendo el de la energía, que como ya se comentó, se debe en parte a sus altos consumos intermedios, que hacen que la diferencia entre producción bruta y valor añadido generado sea ínfima.

Periodo 2009-2014

Durante esta etapa, España tuvo que hacer frente a la crisis financiera en 2009, y nuevamente tuvo que enfrentarse a otra, conocida como la crisis del euro, en 2012. Ambas crisis conformaron una recesión en forma de "W" caracterizada por una corta recuperación entre medias de ambas. En esta primera recesión, el país sufrió la caída del PIB real, aunque vino acompañado de una no tan pronunciada caída del PIB per cápita; hubo un hundimiento de los precios, se produjo un colapso de la apertura comercial al exterior, y también tuvo lugar una caída tanto del Valor Añadido Bruto real como de la Formación Bruta de Capital Fijo. A pesar de que entre 2010 y parte del 2011, España se recuperó brevemente, desde la segunda mitad del 2011 tuvo que hacer frente de nuevo a una crisis, que estuvo marcada en el país por el elevado endeudamiento público alcanzado, las continuadas caídas del PIB y PIB per cápita, el gran repunte de la prima de riesgo, y por una bajada de los salarios que, paradójicamente, pudo ser uno de los factores que posteriormente ayudasen a salir de la crisis. En 2013, después de que se alcanzase el momento más crítico de la crisis, se comienza la recuperación de la economía española. (Carreras & Tafunell, 2020, pp. 92–93; Callejón, coord., 2022, pp. 34, 35, 44, 68, 109, 155)

En 2009, Valladolid, al igual que el resto del país, pasaba por una situación económica complicada por culpa del estallido de la burbuja inmobiliaria, que derivó en una fuerte crisis económica. El periodo que comprende 2009 y 2014 estuvo muy condicionado por esta crisis, pero a medida que van pasando los años se observará una leve recuperación del comercio exterior. Es importante tener en cuenta que durante este periodo las transacciones económicas con el exterior estuvieron condicionadas por la crisis económica que atravesaron los países europeos, principales destinos comerciales de la provincia.

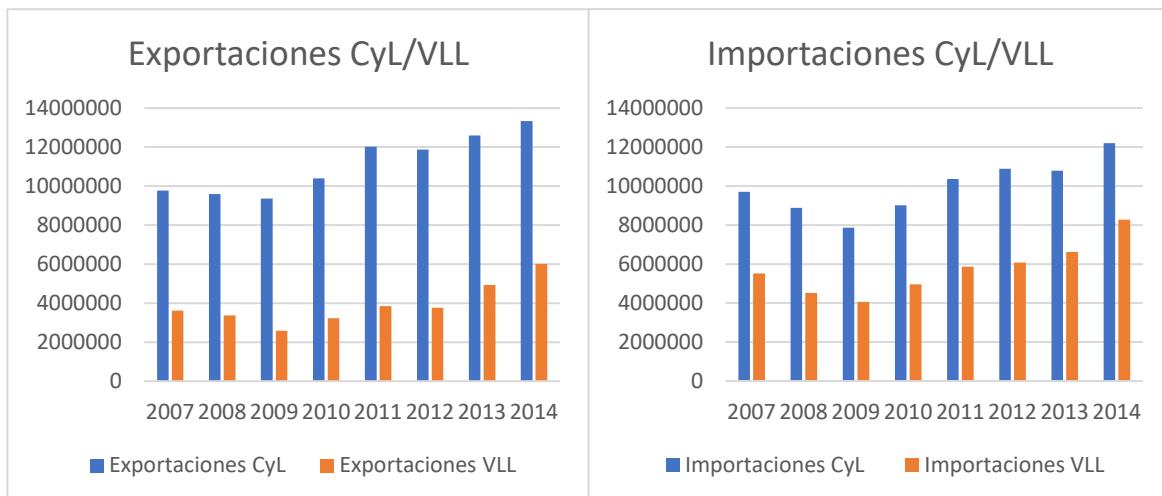
Al igual que en el periodo anterior, primero se analizará el comercio exterior de la provincia. Tal como muestra la Figura 12, en 2009 las exportaciones y las importaciones alcanzaron su nivel mínimo, tanto en Valladolid como en el conjunto de Castilla y León. Este descenso, que ya había comenzado en 2008, dejó en una situación complicada al comercio exterior de la provincia. El descenso de las exportaciones fue mucho más significativo en Valladolid, bajando en 2009 hasta los 2.583,42 millones de euros, un descenso del 23,34% respecto a las exportaciones de 2008, que las que tuvieron las totales de Castilla y León, que se situaban en los 9.360,23 millones de euros, sólo un 2,5% menos que en 2008. Como es lógico el peso que tenían las exportaciones de Valladolid respecto al total de Castilla y León también bajó, que pasó de un 35,1% del total en 2008, a un 27,6% en 2009. Esta disminución de las exportaciones vallisoletanas se debe al descenso de las ventas al exterior tanto de *Material de transporte*, que bajaron un 26,2 % respecto al

año anterior, como de *Maquinaria y aparatos y material eléctrico*, que cayeron un 25 % respecto a 2008. En el conjunto de Castilla y León, entre las exportaciones que más disminuyeron destacaron las de las secciones arancelarias de *Metales comunes y sus manufacturas*, que disminuyeron un 35,6 %, y las de *Materiales plásticos, caucho*, un 11,4 %. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2010, pp. 67, 70)

Los dos años posteriores, las exportaciones tanto de Valladolid como de Castilla y León aumentaron. En el caso de Castilla y León, las exportaciones ascendieron hasta los 12.022,71 millones de euros, superando incluso a las exportaciones conseguidas antes de la crisis. Las exportaciones vallisoletanas alcanzaron los 3.847,27 millones de euros, superando incluso las cifras máximas obtenidas durante el periodo de 1997 y 2001, cuando el sector de la automoción se encontraba en un momento de auge en cuanto rentabilidad económica y financiera se refiere. El peso de las exportaciones de Valladolid respecto al total de la comunidad ascendió al 32%. Si bien es cierto que en 2012 hubo en leve descenso en las exportaciones, tanto de Valladolid como de Castilla y León, a excepción únicamente de León y Burgos, los dos años siguientes volvieron a aumentar. La cifra de Castilla y León en 2014 ascendió hasta 13.329, 82 millones de euros, un incremento del 42,41 % si se compara la cifra de 2009. Por otro lado, las exportaciones de Valladolid aumentaron hasta los 6.011, 75 millones de euros en 2014, lo que significa un incremento del 132,7 % respecto a las exportaciones obtenidas en 2009. Este increíble aumento se debe al gran incremento en las ventas de Material de Transporte y Maquinaria, aparatos y material eléctrico, que en solo un año aumentaron un 27,6% y un 16,5%, respectivamente. El peso de las exportaciones de Valladolid respecto al total de la comunidad aumentó nuevamente, situándose en 2014 en el 45 %. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2013, p. 69; Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2015, p. 45)

Figura 12.

Exportaciones e Importaciones en la provincia de Valladolid y en Castilla y León (en miles de euros).



Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2008-2014)

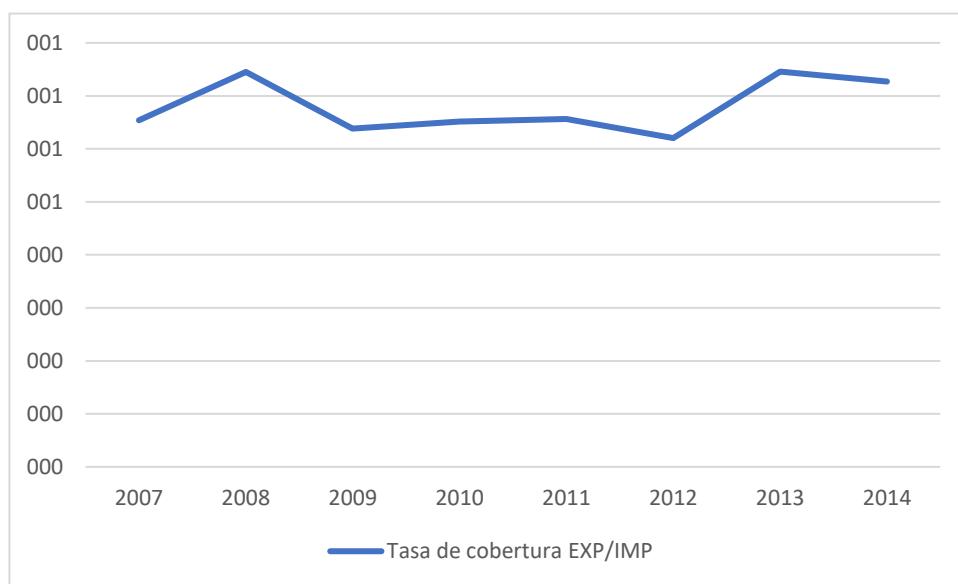
Por su parte las importaciones se enfrentaron a un descenso bastante más importante que el que tuvieron las exportaciones totales de Castilla y León. Al igual que con las exportaciones, esta bajada ya se notó en 2008, aunque no de la misma manera que en el siguiente año. Las importaciones castellanoleonesas disminuyeron hasta los 7.861,66 millones de euros, lo que representa un descenso del 11,52 % respecto al año anterior. En Valladolid estas bajaron hasta los 4.048,75 millones de euros, lo que supone un descenso del 10,47 % respecto al año anterior. De hecho, este mayor descenso en las importaciones totales de la comunidad que en las de la propia provincia, les sirvió a Valladolid para que su papel importador respecto al total de Castilla y León aumentase hasta el 52% (en 2008 era 51 %). Las mayores caídas en el total de Castilla y León se dieron en *Metales comunes y sus manufacturas*, un 28,2 % menos, en *Materias plásticas, caucho*, con un 24,2% y en *Máquinas, aparatos y material eléctrico*, un descenso del 23,8 % en la segunda sección arancelaria más importante de la provincia vallisoletana. ‘

Entre 2009 y 2012, las importaciones aumentaron hasta alcanzar los 10.877,64 millones de euros en el caso de Castilla y León, que suponía un crecimiento del 38,36 %, y en el caso de Valladolid, los 6.069,72 millones de euros, una subida del 49,92 %. En

ambos casos ya habían superado las cifras obtenidas antes de la crisis. En 2013, las importaciones totales de Castilla y León descendieron un 0,89 %, quedándose en los 10.780,73 millones, mientras que en el caso de Valladolid siguieron aumentando. En 2014, tanto en el caso particular de Valladolid, como en el de la comunidad, las importaciones llegaron a su punto máximo del periodo. En el caso de Castilla y León, estas incrementaron hasta los 12.193,64 millones de euros, un incremento respecto al 2009 del 55,1 %. Por otro lado, las importaciones vallisoletanas alcanzaron los 8.267,29 millones de euros, lo que supuso una subida del 132,7 % respecto al 2009. Este increíble aumento se tradujo en un mayor peso de las importaciones vallisoletanas en el cómputo de las importaciones castellanoleonesas, suponiendo estas ahora un 68 % del total. Si se analizan cuáles fueron las secciones arancelarias que mayor incremento tuvieron en cuanto a importaciones en Castilla y León, se puede entender la subida del peso de las importaciones de Valladolid, ya que, en 2014, tanto la *de Material de transporte* con una subida del 28,9 % en comparación con el año anterior, como *Máquinas, aparatos y material eléctrico* con una del 15,4 %, fueron las que un mayor aumento registraron (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2010, p. 68; Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2015, p. 42). Para más información, véase el **Anexo 2**.

Figura 13.

Tasa de cobertura Exportaciones/Importaciones

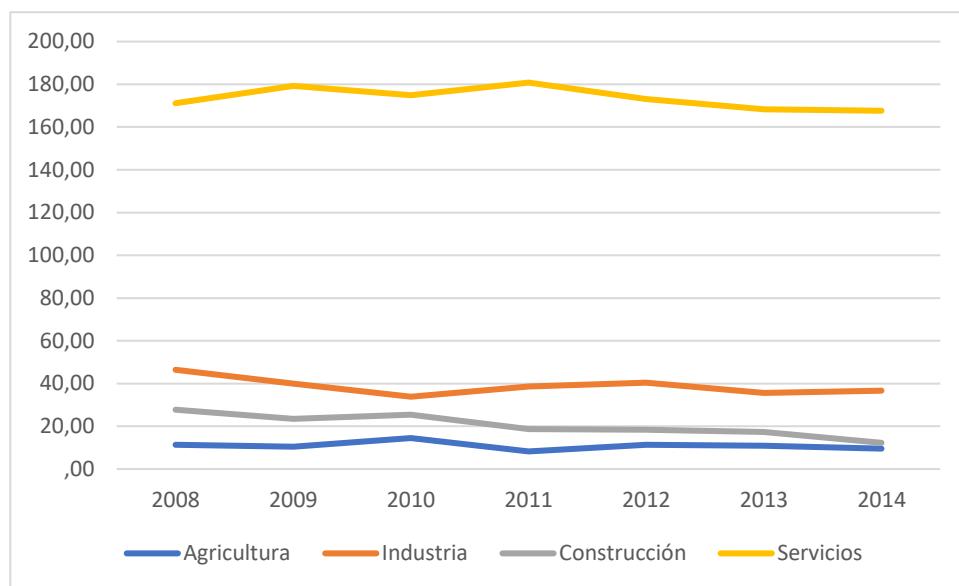


Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2008-2014)

Por otro lado, la tasa de cobertura de exportaciones/importaciones, pasó de un 75% en 2008, a un 64 % en 2009, lo cual es completamente lógico si se tiene en cuenta que el descenso de las exportaciones ese año fue mucho mayor que el de las importaciones. Durante los dos años siguientes esta cifra apenas varió, mientras que en 2012 volvió a descender levemente, situándose en el 62% debido a la bajada de las exportaciones durante ese año. Sin embargo, en 2013 este porcentaje aumentó hasta el 75 % ya que, si bien las exportaciones aumentaron respecto al año anterior, las importaciones disminuyeron ese mismo año. Finalmente, en 2014, esta cifra bajó de nuevo, al 73 % ya que, a pesar de que las exportaciones también aumentaron este año, hubo un incremento considerable de las importaciones.

Figura 14.

Activos en Valladolid por sector económico (en miles).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025).

Tras el análisis del comercio exterior de la provincia de Valladolid durante esta etapa, se analizará este gráfico (Figura 14) que muestra la distribución de la población activa de Valladolid en el periodo que comprende desde el año 2009 hasta el 2014. Durante este periodo, la provincia de Valladolid se encontraba inmersa en los efectos de la crisis económica iniciada en 2008, atravesando una etapa de recesión y debilitamiento productivo.

Al igual que ocurría durante los años anteriores, el sector servicios era el que más población activa concentraba con diferencia. En 2009, mientras que se puede observar

como el resto de los sectores perdía población activa, el sector de los servicios era el único que conseguía aumentar la cifra de activos, alcanzando las 179,3 mil personas (aproximadamente 8200 activos más). Este incremento se debía, por un lado, al buen resultado de los Servicios de no mercado, los cuales tenían un gran peso en la provincia y consiguieron contrarrestar el mal año de los servicios de mercado; y por otro lado porque seguramente, muchas de las personas que perdieron su trabajo en otros sectores, se refugiaron en este sector, ya que las empresas más grandes y las que más empleo requerían pertenecían al sector servicios. A pesar de este aumento, el gráfico muestra como incluso este sector se vio mermado por los efectos de la crisis económica. En 2010 había 4400 activos menos, descendiendo la cifra hasta los 174,9 mil. Fue un mal año para la hostelería, así como para los servicios financieros debido a un año convulso, al igual que para los servicios para empresas, que vivieron una caída de población activa; por otro lado, el empleo femenino también cayó durante este año, estando vinculado en mayor medida con el sector servicios que con el resto de los sectores. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2010, p. 35; 2011, pp. 120–121, 125, 128, 386)

Lo cierto es que, aunque en 2011 la población activa volvió a aumentar hasta alcanzar las 180,8 mil personas, gracias sobre todo a la recuperación de los servicios de mercado y en menor medida al aumento de empleo femenino, a partir de este año la pérdida de población activa en este sector fue evidente, habiendo un descenso de 13.200 activos en tan solo 3 años, situándose la cifra total de activos en 2014, en 167,6 mil personas, cifra mínima registrada durante todo el periodo. Este descenso progresivo de activos durante estos años se debió a la combinación de una fuerte destrucción de empleo en los servicios públicos y privados en 2012, así como una situación complicada en los servicios de mercado que no terminó de mejorar durante los dos siguientes años. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2012, p. 102, 345; 2013, pp. 108–109; 2014, pp. 104–105; 2015, pp. 100–101)

Por su parte, el sector industrial, que seguía siendo el segundo que más población activa reunía, se vio afectado desde un principio por los efectos de la crisis. En 2009, la población activa de este sector descendió hasta las 39,9 mil personas (aproximadamente 6500 activos menos), continuando esta tendencia negativa en 2010 hasta alcanzar las 33,8 mil personas, un descenso de 6100 activos, siendo esta la cifra más baja registrada para todo el periodo. Este descenso de los trabajadores responde sobre todo a malos resultados para sectores importantes de la economía vallisoletana, como el de la automoción o el agroalimentario. Durante los dos años posteriores la situación mejoró levemente, superando nuevamente las 40 mil personas en 2012. Esta mejora se debió en gran parte

al sector energético, que pasó por dos buenos años, así como a un repunte de la demanda exterior de productos del sector de la automoción durante el 2011 (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2012, p. 95; 2013, p. 101).

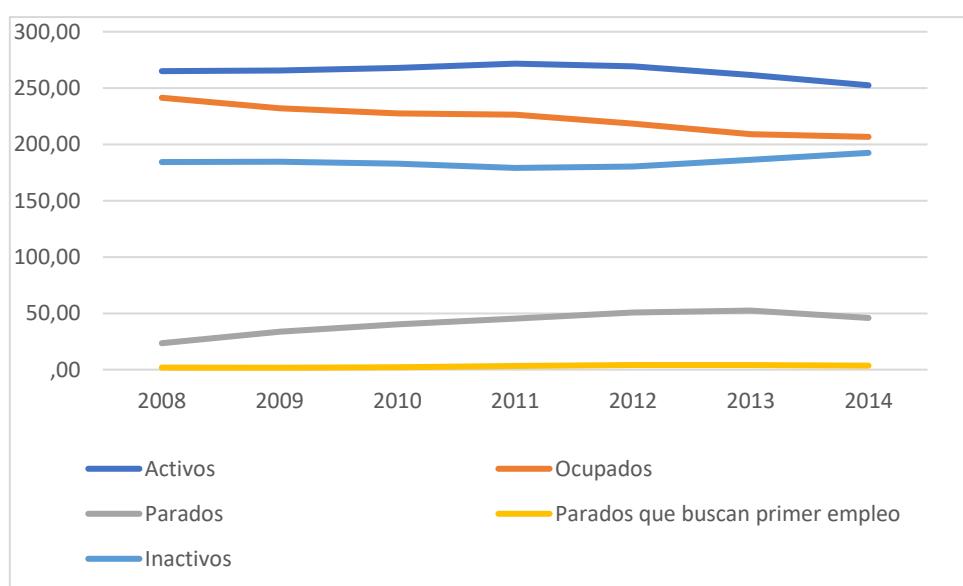
En 2013, el sector industrial tuvo que hacer frente nuevamente a un descenso en la población activa, esta vez de 4.900 personas, que lo situó en 35,5 mil activos. Este año incluso la rama energética, que venía sosteniendo parte del crecimiento, tuvo malos resultados. Finalmente, en 2014 la cifra registrada de activos fue de 36,7 mil, que significó un leve aumento de 1.200 personas. Este leve aumento se debió en gran parte al incremento de trabajadores de entre 35 y 54 años, perfiles laborales cualificados y con cierta experiencia. Cabe mencionar que esta pérdida de población activa en el sector durante los últimos años también se explica por el avance en los procesos de automatización y robotización de la producción, lo que ha reducido la necesidad de mano de obra de las empresas, permitiendo que estas consigan una mayor productividad (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2014, p. 91; Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2015, p. 22).

El sector de la construcción, al igual que durante los últimos años del periodo anterior, era el tercero con mayor número de personas activas en Valladolid. Este sector, fue el mayor damnificado por los efectos de la crisis, al haberse gestado en él su origen económico. La cifra de población activa en 2009 se situaba en los 23,5 mil (aproximadamente 4300 activos menos). En 2010, esta cifra ascendió hasta los 25,4 mil activos, gracias probablemente a una mayor adjudicación de obra pública en comparación con otras provincias de la comunidad; sin embargo, a partir de este año se enfrentó a un descenso continuado de población activa. Esta caída se prolongó hasta 2014, siendo la cifra registrada este año de 12,3 mil personas, un descenso de 13.100 activos si se compara con la población activa que había en 2010, lo que significaba un 51,72 % menos de personas activas en el sector de la construcción, siendo el mínimo registrado durante todo el periodo. Entre las principales causas de este descenso de población activa destacan una reducción durante estos años en el número de viviendas terminadas, iniciadas, y en el número de hipotecas; así como un recorte de los gastos de las Administraciones Públicas, exceptuando un leve ascenso en 2012 y 2013, que dejaba a la construcción sin el apoyo del sector público. De hecho, si durante este periodo no se hubiesen estado realizando las obras del trazado del AVE, el importelicitado para la provincia hubiese sido menor aún (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2010, p. 101; 2011, p. 104; 2012, pp. 100–101, 122; 2013, p. 107; 2014, p. 102; 2015, pp. 97–98).

Como ya ocurría durante la década anterior, el sector de la agricultura era el que menor población activa reunía. En 2009, la cifra de población activa se situó en 10,5 mil personas (aproximadamente 900 activos menos). En 2010 este número aumento hasta los 14,5 mil activos, un incremento de 4.000 activos, siendo este el máximo registrado para este periodo. Sin embargo, al cabo de un año hubo un descenso de 6.300 activos, siendo en 2011 la cifra de población activa de 8,2 mil personas, el mínimo registrado durante todo el periodo. Un año más tarde volvió a ascender, esta vez hasta los 11,3 mil activos, pero en 2013 y 2014 la cifra bajó hasta alcanzar las 9,5 mil personas de población activa. Aunque la crisis lógicamente se notó en la agricultura (por ejemplo, con la bajada en los precios de ciertas producciones vegetales), como ya se ha visto en periodos anteriores, el sector agrícola en la provincia de Valladolid dependía mucho de los resultados de las campañas cerealistas, muy condicionadas por la climatología, así como de los viñedos, que iban ganando cada vez más importancia en la estructura productiva agraria. Además, aunque con menor intensidad que en el sector industrial, el sector agrícola está pasando por un proceso de mecanización y tecnificación en busca de una mayor productividad, lo que ha reducido la necesidad de mano de obra en determinadas tareas.

Figura 15.

Población de 16 y más años de la provincia de Valladolid por relación con la actividad económica (en miles)



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

Luego de analizar la población activa por sectores económicos, esta figura muestra la población de 16 y más años de la provincia de Valladolid según su actividad económica

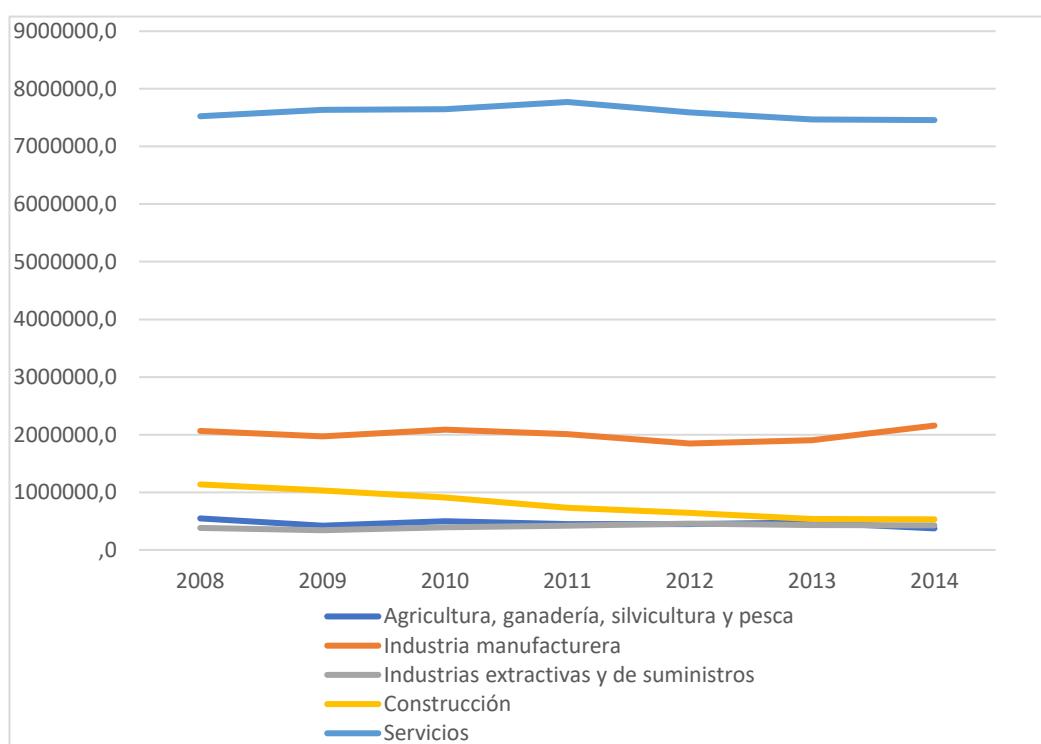
en el periodo que comprende los años 2009 hasta 2014. Como se ha mencionado anteriormente, la población activa está compuesta por la población ocupada y por las personas que están buscando trabajo activamente pero que no están empleados. Por su parte la población inactiva está conformada por estudiantes, jubilados o pensionistas, personas dedicadas a labores del hogar y personas con incapacidad permanente, entre otros.

A fecha 1 de enero de 2009, la población de la provincia de Valladolid era de 532.575 habitantes (INE). La población activa total en 2009 eran 265,6 mil personas, en cambio la inactiva estaba compuesta por un total de 184,6 mil personas. Durante los dos años posteriores, los activos aumentaron en número algo más de 6000 personas, situándose en las 271,7 mil personas, la cifra máxima registrada durante esta etapa, al mismo tiempo que los inactivos descendían hasta los 179,1 mil, un total de 5.500 personas menos. Este aumento de activos fue posible gracias al aumento en 2010 tanto en el sector de la construcción como en el agrícola, y en 2011 en el sector servicios y en el industrial, compensando en ambos casos al descenso de los otros dos. Durante el 2012, 2013 y 2014, la población activa vallisoletana sufrió un descenso cercano a las 20 mil personas, disminuyendo la cifra de activos hasta los 252,5 mil, lo que supone una reducción del 7,08% en comparación con el 2011; por su parte la población inactiva alcanzó las 192,5 mil personas, es decir un total de 13.400 inactivos más, lo que significaba un aumento del 7,47% respecto a la cifra de 2011. Como se mostraba en el gráfico anterior, tanto el sector servicios, el que más gente agrupaba con diferencia, como el sector de la construcción se enfrentaron a una bajada considerable en su número de activos, lo cuál tampoco pudo compensarse en el sector agrícola, que a excepción de la leve subida acontecida en el 2012, también vio su población activa disminuirse, ni tampoco con el sector industrial, que tuvo que enfrentarse a una gran caída de activos en 2013, consiguiendo recuperarse moderadamente en 2014. La cifra de ocupados descendió desde el 2009 hasta el 2014, siendo el máximo registrado para este periodo 232 mil en 2009, y la cifra mínima la registrada en 2014, con un total de 206,7 mil ocupados, un 11% menos.

Los parados totales, que, en 2009, eran 33,6 mil personas, aumentaron hasta 2013, año en el que hubo una pérdida de empleo en todos los sectores, alcanzando la cifra de 52,5 mil parados, cifra máxima de este periodo, y que significaba un aumento en tan solo 4 años del 56%. Durante este periodo la tasa de paro se situó en torno al 17 %, siendo 2013 el año en el que tuvo un valor más alto llegando a superar el 20% (20,06%).

Figura 16.

Valor añadido bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid (en miles de euros)



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

El siguiente gráfico muestra los datos del Valor Añadido Bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid durante el periodo comprendido entre los años 2009 y 2014. Como ya se ha mencionado anteriormente, el Valor Añadido Bruto al coste de los factores no tiene en cuenta los impuestos indirectos ni las subvenciones sobre los productos, sólo los ingresos generados a través del ejercicio de su actividad. Cabe hacer un breve inciso para explicar que con la entrada en vigor en el 2009 de la nueva Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE 2009), la presentación de los datos del Valor Añadido Bruto es distinta, sobre todo para el sector industrial y para el sector servicios, ya que el INE agrupa al sector industrial en el bloque B_E (que incluye las industrias extractivas, la manufacturera, el suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado, el suministro de agua, las actividades de saneamiento, la gestión de residuos y la descontaminación), destacando dentro del propio grupo la C, refiriéndose exclusivamente a la industria manufacturera; mientras que el sector servicios se divide en varios grupos: G_J (comercio, transporte, hostelería e información), K_N (finanzas, inmobiliarias, servicios profesionales y auxiliares), y O_U (administración pública, educación, sanidad, cultura y otros servicios personales), por lo que resulta imposible agruparlos entre servicios de mercado y no mercado.

La crisis del boom inmobiliario produjo un estancamiento en el crecimiento económico de todos los sectores. Por su parte el sector servicios, que venía siguiendo una tendencia de crecimiento durante los años anteriores, sufrió un fuerte estancamiento durante este periodo. Desde 2009 hasta el 2011, pasó de aportar 7.635,93 millones de euros, a aportar 7.771,67 millones de euros, lo que supuso un incremento del 1,8%. Este leve crecimiento se produjo gracias a los servicios de no mercado, que consiguieron compensar la bajada significativa que sufrieron los servicios de mercado. Sin embargo, durante los 3 años posteriores, esta cifra descendió hasta los 7.457,86 millones de euros, lo que suponía un descenso del 4,04%, que si bien es cierto que no era tan grave comparado con el que tuvieron otros sectores, era bastante simbólico si se tiene en cuenta la tendencia de crecimiento económico que había estado siguiendo este sector desde hace más de dos décadas (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2011, p. 106; 2012, p. 102).

El sector industrial manufacturero, era el segundo que más valor económico aportaba a la economía. Entre 2009 y 2010, pasó de aportar 1.968,68 millones de euros a aportar 2.083,93 millones de euros, un incremento cercano al 6%. Este aumento se produjo, entre otros motivos, gracias a un buen año de la automoción, debido en cierta medida a la implantación de la línea de montaje del nuevo motor H5 en la planta vallisoletana de Renault. Los dos años siguientes la cifra de dinero aportado a la economía vallisoletana descendió hasta los 1.846,33 millones de euros (-11,4%), provocado en especial por una disminución del número de vehículos fabricados, por culpa de una menor demanda. Entre 2013 y 2014 el sector se recuperó de esta caída, aumentando la cifra total hasta los 2.157,16 millones de euros aportados a la economía vallisoletana, lo que suponía un aumento alrededor del 17%, siendo posible gracias a una recuperación de la automoción entre 2013 (Renault Group, 2024), año en el que se inauguró la línea Captur y se empezó a producir en la planta vallisoletana de Renault, y 2014, y también, y en mucha menor medida, a una leve recuperación en el sector agroalimentario en 2014 (aumento de exportaciones) (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2011, p. 93; 2013, p. 98; 2015, p. 43).

Por su parte, el sector de la construcción era con diferencia el más afectado por la crisis acontecida en 2008. En 2009 este sector aportaba 1.033,39 millones de euros, cifra que se vio reducida en tan solo 5 años hasta los 530,33 millones de euros, un descenso del 48,7% si se compara la cifra inicial con la del 2014. Aunque en el gráfico se puede observar que en 2009 la cifra de Valor Añadido Bruto aportada por el sector de la construcción es inferior a la del año anterior, la pendiente de la línea es menos pronunciada

como en otros años posteriores, gracias en parte a la construcción de la plataforma del AVE y al proceso de urbanización por el que estaba pasando el polígono industrial “Área de Actividades Canal de Castilla”. A pesar de esta inversión pública en la provincia, era prácticamente imposible frenar el descenso de este sector. Mientras que por un lado el precio promedio de la vivienda nueva en Valladolid era considerablemente inferior que, en el resto del país, el número de viviendas iniciadas y terminadas, así como la cantidad de transacciones inmobiliarias e hipotecas, no paraba de bajar. Además, las viviendas protegidas iban ganando cada vez más peso frente a las de promoción libre, debido a la falta de apoyo público con las que contaban estas. Por si fuese poco, a partir del 2009 se produjo un descenso de la obra pública debido a los recortes de los gastos de las Administraciones Públicas. Entre 2013 y 2014 no se produce un descenso tan puntaagudo en el aporte económico de este sector a la provincia vallisoletana debido en cierta medida a un incremento del gasto de todas las Administraciones Públicas y a un incremento en los visados de edificación y reforma (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2010, p. 101; 2011, pp. 103–104; 2012, pp. 100–101; 2013, p. 107; 2014, pp. 102–103; 2015, pp. 97–98).

El sector de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca era el cuarto que más aportaba a la economía de la provincia. De las 4 ramas, la que más importancia tiene para la economía vallisoletana es la agricultura, seguida de la ganadería, siendo las otras dos bastante irrelevantes en el conjunto global de la economía provincial. Entre 2009 y 2010 se produjo un incremento del Valor Añadido Bruto de este sector del 18,35 %, pasando de los 422,11 millones de euros a los 499,59 millones, valor máximo de todo el periodo, que se produjo en mayor medida gracias a un incremento de la producción cerealística, a lo que hay que sumarle las ayudas recibidas en el 2010 debido al cierre de importantes fábricas. Los dos siguientes años este aporte económico descendió hasta los 448,65 millones, un 10,2 % menos. Una de las principales razones fueron los precios del trigo blando, del maíz y de la cebada, que Según el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2025, p. 4), entre enero y julio de 2011 sufrieron una gran caída; y por otro lado el descenso en cuanto a las producciones de diferentes cosechas como el trigo, el maíz o la cebada. En 2013 esta cifra volvió a ascender, hasta los 475, 87 millones de euros (+6,07 %), gracias de nuevo a un aumento en la producción de cereales que fue capaz de contrarrestar la bajada de sus precios y a las ayudas de la PAC ; mientras que en 2014 disminuyó nuevamente hasta los 373,21 millones de euros (-21,57 %), la peor cifra de todo el periodo, debido a una reducción de las cosechas cerealísticas, la cual no pudo ser

compensada con las ayudas de la PAC (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2011, pp. 74, 84; 2013, p. 73; 2014, pp. 62, 68, 80; 2015, pp. 50, 52–53, 71).

Por su parte las industrias extractivas y de suministros eran las que menos valor económico aportaban a la economía provincial, que en parte se debía a sus altos consumos intermedios, que hacen que la diferencia entre producción bruta y valor añadido generado sea ínfima. Aun así, es oportuno resaltar que desde el 2009 hasta el 2012 este sector tuvo un crecimiento del 33,6 %, pasando de los 341,33 millones de euros a los 455,94 millones de euros, cifra que le sirvió para superar al Valor Añadido Bruto aportado por la Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca en ese año, gracias en gran parte a los buenos años que estaba teniendo la rama energética. Durante el 2013 y el 2014 tuvo un leve descenso que lo acabó posicionando en este último año en los 427,85 millones (-6,2 %) (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2011, p. 97; 2012, p. 95; 2013, p. 101).

Antes de empezar con el siguiente periodo, resulta pertinente dedicar un breve apartado para hablar de la situación financiera de Castilla y León y sobre todo de Valladolid durante esta etapa debido a la importancia que tuvo durante este periodo. Tras la quiebra en septiembre de 2008 del banco de inversión Lehman Brothers, se produjo una crisis financiera a nivel mundial. Este hecho tuvo un gran impacto en el sistema financiero español. Las cajas de ahorro, las cuales tenían una gran importancia en la economía de Castilla y León, se vieron afectadas especialmente debido a su exposición a productos financieros vinculados al sector inmobiliario, especialmente a las conocidas como “hipotecas basura” debido a su dudoso cobro. Con la llegada de la crisis financiera internacional, a finales de 2008 las 6 cajas de ahorro de Castilla y León se unieron en una sociedad contractual, con la intención de fortalecer el sistema financiero de la Comunidad. Debido a la incertidumbre que generó el proyecto, sólo participaron en el Caja España y Caja Duero, formando el Banco CEISS, que años más tarde se unió a Unicaja. La Caja Círculo de Burgos pasó a formar parte de Banco-Grupo Cajatres, y la Caja de Burgos fue absorbida por Banca Cívica, que posteriormente pasó a formar parte de CaixaBank. La Caja de Segovia y la de Ávila se incorporaron a Bankia. Según los datos del Ayuntamiento de Valladolid (2013), en 2008 la suma total de oficinas de banca privada, cajas de ahorros, cajas rurales y cooperativas de crédito y entidades financieras de crédito era 365. Dos años más tarde, este número descendió hasta las 328 oficinas (24 oficinas menos de cajas de ahorros). En 2011, el conjunto de oficinas de banca privada, cajas de ahorros y cajas rurales y cooperativas de crédito se clasificó como entidades de depósito, descendiendo el número total de oficinas de esta nueva clasificación más las de las entidades financieras de crédito a 314, y en 2012 a 299 (La Vanguardia, 2018) (Cinco Días, 2008) (Sesmero

Moreno, 2019, pp. 39, 44–46). Véase **Anexo 4** para una representación gráfica de esta evolución.

Periodo 2015-2019

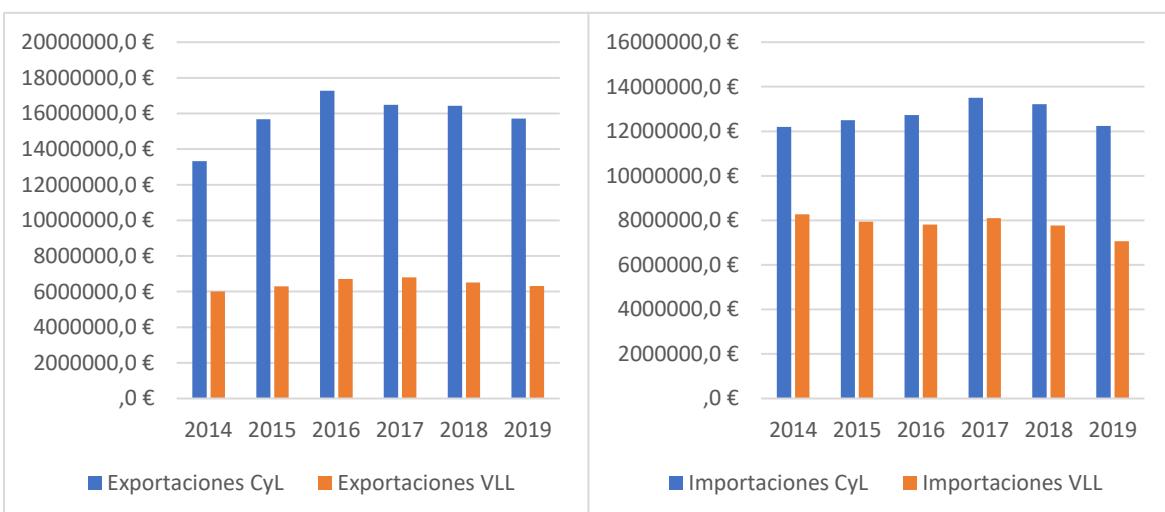
En esta etapa la economía española estaba recuperándose tras los efectos de la crisis de 2008, impulsada por reformas estructurales y por la reactivación de la demanda interna. El mayor crecimiento se experimentó entre 2015 y 2017, con un crecimiento del PIB real por encima del 3%. Los dos años siguientes este ritmo se desaceleró, aunque siguió aumentando el PIB. Además, también hubo una gran mejora en el mercado laboral, que se reflejó en una reducción de la tasa de paro y en una mayor creación de empleo, sin recuperar aún los niveles del 2008. El sector industrial, junto al comercio y la construcción (aunque en menor medida), fue uno de los que mejor comportamiento tuvo, siendo capaz de frenar el proceso de industrialización y generando empleo neto. De forma paralela, las cuentas públicas lograron estabilizar gradualmente su déficit, si bien es cierto que la deuda pública, que desde 2014 se mantuvo en niveles elevados, en 2019 experimentó un nuevo aumento. Este elevado endeudamiento seguía siendo una de las debilidades de la estructura económica de nuestro país (Carreras & Tafunell, 2010, pp. 93; Caballero & Pedreño, 2021, pp. 35–36, 251–253).

Tras haber atravesado un periodo marcado por la crisis del 2008, la economía vallisoletana comenzó a mostrar signos de recuperación en esta nueva etapa. A continuación, se analizará el comercio exterior de la provincia durante este último periodo comprendido entre 2015 y 2019. Cabe mencionar que, las fluctuaciones de las compras y ventas al exterior depende fundamentalmente de las secciones arancelarias relacionadas con la automoción, es decir *Material de transporte y Maquinaria, aparatos y material eléctrico*, y en menor medida de las relacionadas con la industria agroalimentaria. En 2015 tanto las exportaciones como las importaciones seguían con esa tendencia de crecimiento que ya se pudo observar en los últimos años del periodo anterior. Las exportaciones, que en 2015 para el conjunto de Castilla y León se situaban en los 15.682,81 millones de euros y para la provincia de Valladolid en los 6.304,49 millones de euros, en 2016 aumentaron hasta situarse 17.276,82 millones de euros (+10,16 %) en el caso de Castilla y León, cifra que no sólo fue el máximo registrado para este periodo, sino que supone la mayor cifra para las exportaciones castellanoleonesas de todos los periodos que se han analizado hasta ahora, y en el caso de Valladolid en los 6.703,41 millones de euros (+6,33 %). Este mayor aumento de las exportaciones de la comunidad que las provinciales provocó que el peso de las exportaciones vallisoletanas dentro del total de Castilla y León pasase de un

40,2% a un 38,8%. Un año más tarde, en 2017, las exportaciones de la provincia de Valladolid se situaron en los 6.794,25 millones de euros, que también suponía no solamente la cifra máxima registrada durante este periodo, sino la de todos los periodos analizados hasta ahora, y que además también le sirvió para aumentar su peso en el total de las exportaciones de la comunidad, pasando a ser el 41,2 %. Por su parte, las exportaciones totales de Castilla y León a partir de este año se enfrentaron a un descenso que se prolongó hasta 2019, que le llevo a situarse en los 15.718,39 millones de euros, lo que supuso un descenso del 9,02 % en comparación con la cifra obtenida en 2016. En 2018 y 2019 las exportaciones totales de la provincia de Valladolid también se enfrentaron a un descenso, que las situó en los 6.318,79 millones de euros, un descenso del 7% comparado con los resultados de 2017.

Figura 17.

Exportaciones e Importaciones totales en Castilla y León y en Valladolid



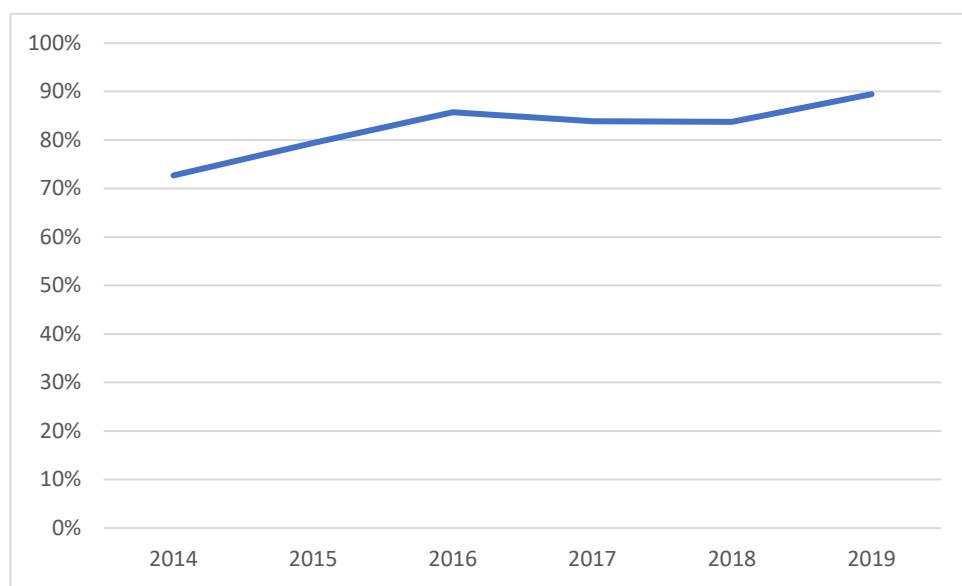
Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2014-2019)

En cuanto a las importaciones, en 2015 las totales de Castilla y León se situaban en los 12.503,72 millones de euros, sin embargo, durante los dos años posteriores experimentó un aumento hasta alcanzar los 13.497,4 millones de euros (+8 %), cifra máxima registrada durante todos los periodos analizados. Las importaciones vallisoletanas, que en 2014 habían alcanzado su máximo histórico se situaron en los 7.939,86 millones de euros durante el 2015, descendiendo este número hasta los 7.817 millones un año más tarde (-1,55 %). En 2017 se recuperaron de este leve descenso alcanzando un total de 8.098,44 millones de euros (+3,6 %), pero a pesar de esto, el peso de las importaciones vallisoletanas dentro del total de la comunidad no paraba de

descender, pasando de un 63,5 % en 2015 a un 60 % en 2017. En 2018 y 2019, tanto las importaciones totales de la comunidad como de la provincia se enfrentaron a un descenso, siendo en el caso de las primeras del 9,31 %, situándose en los 12.240,21 millones de euros en 2019; y en el caso de las vallisoletanas del 12,79 %, que los llevó a situarse en los 7.062,6 millones de euros. El peso de las importancias de Valladolid dentro del total de Castilla y León cada vez fue menor, siendo en el 2019 el 57,7 %.

Figura 18.

Tasa Exportaciones/Importaciones

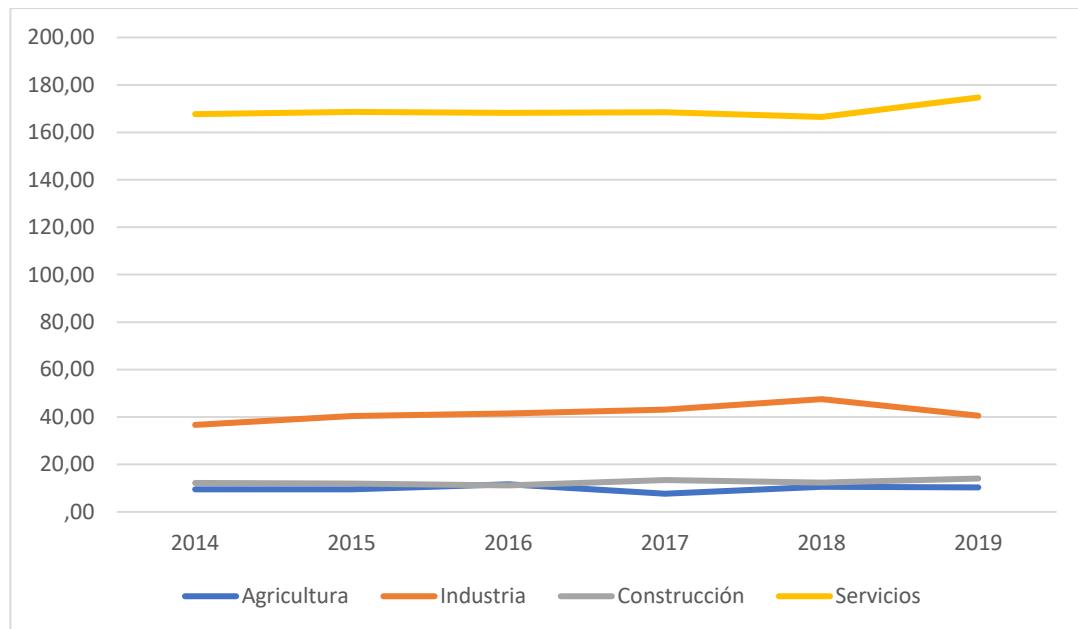


Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2014-2019)

Respecto a la tasa de Exportaciones/Importaciones de la provincia de Valladolid, en 2015 esta se situaba en el 79,4 %. En 2016, gracias al aumento experimentado en las exportaciones y el descenso por parte de las importaciones, esta tasa aumentó 85,75 %. Durante los dos años posteriores, esta cifra descendió ligeramente, sobre todo por un mayor aumento proporcional de las importaciones que de las exportaciones en 2017, situándose la tasa en 2018 en el 83,77 %. Finalmente, en 2019 esta cifra ascendió nuevamente hasta el 89,47 %, debido a que el descenso experimentado en las importaciones vallisoletanas fue mayor que el de las exportaciones. Los datos que respaldan este análisis pueden consultarse en el **Anexo 3**.

Figura 19.

Activos en Valladolid por sector económico (en miles).



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

Una vez analizado el comercio exterior para esta etapa, se realizará el último análisis de activos por sector económico en la provincia de Valladolid. Como ya se ha comentado anteriormente, en esta nueva etapa la economía de Valladolid se encontraba en un proceso de recuperación de la economía, proceso que, en el mercado de trabajo, y según el sector, fue algo más lento que en otros indicadores económicos.

El sector servicios, el que más población activa reunía, durante el año 2015 contaba con un total de 168,6 mil activos. Durante los dos años posteriores esta cifra apenas cambio (en 2017 el número de activos era de 168,5 mil). Este estancamiento del crecimiento de la población activa respondía a varias causas. Por un lado, el sector servicios se trataba de un sector maduro en la provincia de Valladolid, especialmente la rama de servicios de no mercado, cuyo comportamiento durante estos años fue algo menos positivo que el de los de mercado. A pesar de que los servicios de mercado tuvieron mejores resultados, había ramas dentro de este sector que seguían sufriendo las consecuencias de la crisis, como en el caso del Comercio, que vieron un descenso continuado en su número de empresas activas, así como la de servicios financieros, que seguían sin recuperarse de la crisis y el número de oficinas financieras seguía disminuyendo. En 2018 hubo un leve descenso de 2000 activos en comparación con el año anterior, situándose la cifra total en 166,5 mil, que se produjo sobre todo por la pérdida de activos en varias de las ramas más importantes de los servicios de mercado como la hostelería, el comercio, el transporte y las actividades financieras y de seguros. En 2019, la cifra de activos experimentó un crecimiento superior

a las 8000 personas, que le llevó a situarse en los 174,7 mil activos, lo que suponía un aumento aproximado del 5 %. Esta recuperación fue posible gracias especialmente a un aumento de activos en los servicios de no mercado, y también a un aumento de activos en las actividades financieras y de seguros, que consiguieron recuperarse tras haber sufrido grandes pérdidas de activos durante los años anteriores. (CES Castilla y León, 2016, p. 116; 2017, pp. 119–121, 135, 531; 2018, pp. 120–123, 153; 2019, p. 436; 2020, pp. 110, 147, 364, 381–382)

El sector industrial, el segundo que mayor cantidad de activos agrupaba en la provincia de Valladolid, en 2015 contaba con 40,4 mil personas activas. Durante los 3 años posteriores este sector vivió un aumento de población activa, destacando especialmente el aumento entre el 2017 y 2018 superior a los 4 mil activos, que le hizo posicionarse en los 47,5 mil activos (+17,6 % respecto al 2015). Este aumento obedeció a un buen año tanto de la rama manufacturera como de las ramas energéticas, que supuso una recuperación de esta última respecto a los años anteriores. A pesar de este ascenso, en 2019 experimentó una bajada considerable de casi 7000 activos, descendiendo su población activa hasta las 40,6 mil personas (-17,6 %), que se debió principalmente a un mal año de la automoción, y en menor medida a un mal año de la rama energética. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2016, p. 100; 2017, p. 102; 2018, p. 102; 2019, pp. 90–91, 438; 2020, pp. 82–83, 89)

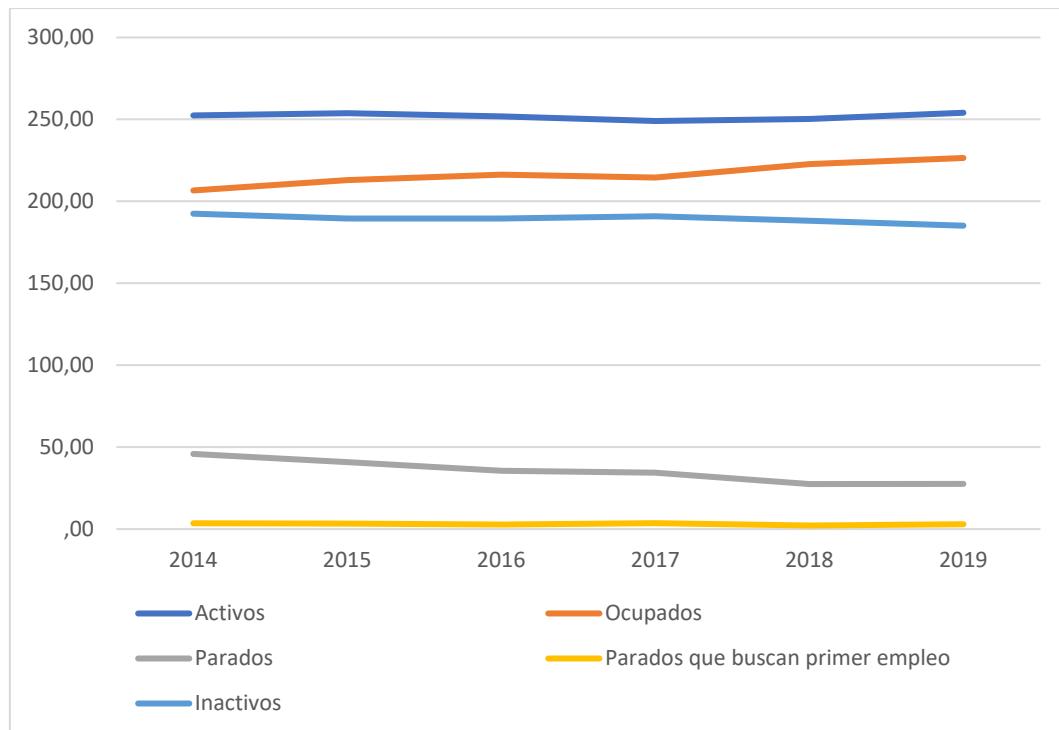
Por su parte la población activa del sector de la construcción consiguió algo más de estabilidad respecto al periodo anterior, si bien es cierto que tampoco mostraba grandes signos de recuperación. En 2015 el sector contaba con un total de 12 mil activos, cifra que descendió al año siguiente en 800 activos, es decir 11,2 mil personas activas en 2016. Este año estuvo marcado por la etapa con gobierno en funciones a causa de la repetición de las elecciones, que entre otras cosas provocó un descenso de la obra pública, y también por la contención del gasto público acordado con la Comisión Europea. Un año más tarde consiguió un aumento de 2000 personas, posicionándose en los 13,4 mil activos en 2017, como resultado de un aumento de la licitación oficial en Castilla y León. En 2018 se enfrentó nuevamente a un descenso, esta vez de mil activos (12,4 mil activos), seguramente provocado por un desplazamiento de población activa a otros sectores como el industrial, que estaba pasando por un gran año, del que consiguió recuperarse en 2019, alcanzando una población activa de 14,1 mil personas, un aumento del 17,3 % respecto a la cifra del 2015. El incremento final está directamente vinculado al repunte de la licitación de Valladolid, relacionado principalmente con las ampliaciones en la Autovía de Castilla (A-

62) y con las obras sin concluir en la Autovía del Duero (A-11). (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2017, p. 113; 2018, p. 112; 2020, pp. 104–105)

Por último, el sector agrícola, el que contaba con menos población activa, en 2015 estaba conformado por un total de 9,5 mil activos. Como ya se ha podido observar en periodos anteriores, las fluctuaciones de este sector cambiaban mucho de un año para otro por el hecho de que su comportamiento dependía en gran medida de factores climáticos, de mercado y de las políticas agrarias. En 2016, la cifra de activos ascendía hasta los 11,6 mil, superando a la del sector de la construcción y siendo el máximo registrado para este periodo, gracias principalmente al buen comportamiento de los cereales de invierno, cuya producción aumentó considerablemente, al igual que la del sector vitivinícola, y que vino acompañado de una mayor demanda de mano de obra. Sin embargo, un año más tarde esta cifra descendía hasta los 7,7 mil activos, prácticamente 4000 activos menos, lo que fue el valor más bajo del periodo y que significaba un descenso entre un año y otro del 34,2 %. El mayor desencadenante de este descenso fue sin duda la climatología adversa, ya que las elevadas temperaturas en los meses primaverales y la sequía, afectó negativamente tanto a la superficie de cultivo como a la producción de los cereales de verano y de invierno. Los dos años posteriores la cifra se estabilizó entre los 10,4 mil y 10,5 mil activos, un aumento cercano a las 3000 personas (+37,6 %). Dicha subida tiene como justificación el incremento de superficie total cultivada y sobre todo de producción de los cereales de verano y especialmente de invierno en el 2018. En 2019, aunque es verdad que hubo una escasez de lluvias, lo que llevó a que se produjese un descenso en la superficie cultivada y en la producción tanto de cereales de invierno como de viñedos, en el caso de los cereales de verano aumentaron, por lo que pudieron compensar un poco la situación. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2017, pp. 59–64; 2018, pp. 59, 62; 2019, pp. 62, 65; 2020, pp. 57–60)

Figura 20.

Población de 16 y más años de la provincia de Valladolid por relación con la actividad económica (en miles)



Nota: elaboración propia a partir de (INE, 2025)

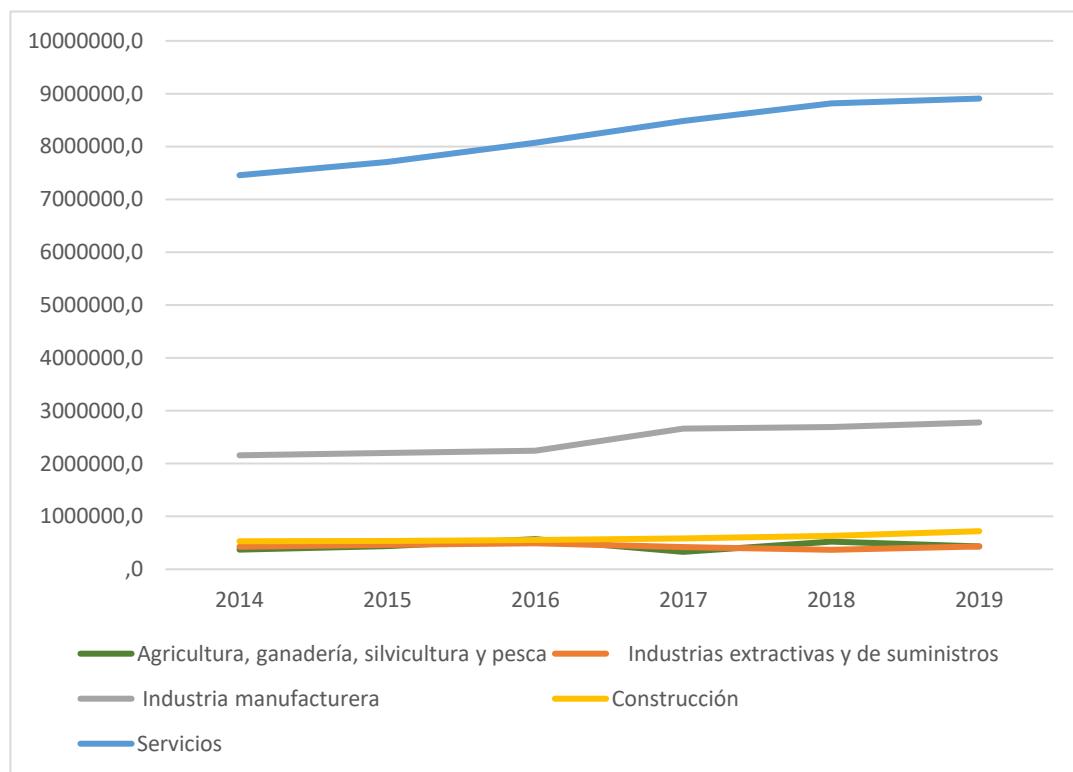
Una vez analizada la población activa por sectores económicos, esta figura muestra la población de 16 y más años de la provincia de Valladolid según su actividad económica en el periodo que comprende los años 2015 y 2019. Tal como se explicó previamente, la población activa está compuesta por la población ocupada y por las personas que están buscando trabajo activamente pero que no están empleados. Por su parte la población inactiva está conformada por estudiantes, jubilados o pensionistas, personas dedicadas a labores del hogar y personas con incapacidad permanente, entre otros.

Según el INE, a fecha 1 de enero de 2015 la provincia de Valladolid contaba con un total de 526.288 habitantes. Durante estos años la población activa, al igual que la inactiva, sufrió muy pocas variaciones. En 2015 la población activa total de Valladolid era de 253,9 mil personas, estando la inactiva conformada por un total de 189,5 mil personas. Los dos años siguientes la población activa tuvo un leve descenso, de casi 5000 personas, situándose en las 249 mil personas en 2017, al mismo tiempo que la población inactiva apenas variaba, sumando en estos dos años algo más de 1.400 personas, alcanzando los 190,9 mil personas. Entre 2018 y 2019 la población activa aumentó 5000 personas, llegando a las 254,1 mil personas, mientras que la inactiva descendía hasta las 185,2 personas, alrededor de 6000 inactivos menos. Los ocupados totales en 2015 eran 213 mil, cifra que en 2019 aumentó hasta los 226,5 mil, un aumento del 6,3 %.

La cifra de parados en 2015 se situó en las 40,9 mil personas, descendiendo 4 años más tarde hasta los 27,6 mil parados, un 32,44 % menos. Durante este periodo la tasa de paro estuvo en torno al 13,2 %, alcanzando el máximo en 2015 con un 16,09 %, y el mínimo en el 2019 con un 10,86 %.

Figura 21.

Valor añadido bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid (en miles de euros)



Nota: Elaboración propia a partir de (INE, 2025)

La siguiente figura muestra los datos del Valor Añadido Bruto al coste de los factores de la provincia de Valladolid durante el periodo 2014-2019. Al igual que ocurría en el gráfico del periodo anterior, debido a la entrada en vigor en el año 2009 de la nueva Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE 2009), es distinta que la del resto de periodos, por lo que se dividirá en: Bloque A: Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca, Bloques B,D,E: Industrias extractivas y de suministros en el gráfico, Bloque C: Industria manufacturera, Bloque F: Construcción y por último, Bloques G-U: Servicios.

El sector servicios, como ya pasaba en los periodos anteriores, era el que más dinero aportaba a la economía de la provincia. En 2015, aportaba un total de 7.707,18 millones. Durante los 3 años siguientes, experimentó un crecimiento del 14,4 %, lo que le

llevó a aportar un total de 8.817,41 millones de euros a la economía provincial. Este crecimiento es un claro reflejo de la recuperación económica tras las crisis que afectó al periodo anterior. Durante estos años, los servicios de mercado mostraron mejores resultados, dado que varias de sus ramas más importantes como el comercio y el turismo se vieron impulsadas por la mejora de la economía, que favoreció un mayor gasto de los consumidores y un repunte de la demanda. En 2019 este crecimiento se vio algo más estancado, siendo este 1,03 % respecto al año anterior, lo que le llevó a posicionarse en los 8.908,22 millones de euros en cuanto a Valor Añadido Bruto. Este leve estancamiento del Valor Añadido Bruto estuvo provocado en gran parte por un peor año para los servicios de mercado. (CES Castilla y León, 2016, p. 116; 2017, pp. 119–120, 130; 2018, pp. 120–122, 144; 2019, pp. 117, 122, 138; 2020, p. 110)

El sector industrial manufacturero seguía siendo el segundo que más valor económico aportaba a la provincia de Valladolid. En 2015 aportaba un total de 2.198,69 millones, cifra que creció de forma moderada un 2,14 % en 2016, situándose en los 2.245,8 millones de euros. El siguiente año tuvo un crecimiento del 18,41 %, ascendiendo hasta los 2.659,34 millones de euros, como consecuencia de un incremento en el número de empresas dedicadas a la producción de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico, así como de las fabricantes de maquinaria y equipo mecánico. Entre 2018 y 2019 la cifra aumentó paulatinamente hasta los 2.778,46 millones de euros, un aumento del 4,5 % en comparación con 2017. Este crecimiento se moderó, debido principalmente al mal comportamiento del sector de la automoción durante el 2019. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2018, p. 92; 2020, p. 93)

El sector de la construcción, el más afectado en el periodo anterior a causa de la crisis, consiguió frenar su caída y entre 2015 y 2017 su valor añadido bruto se mantuvo estable e incluso llegó a experimentar un leve crecimiento, pasando de los 536,99 millones de euros a los 585,63 millones (+9,1 %), como consecuencia especialmente al aumento de licitación de obra pública en 2017. Los dos años posteriores el crecimiento fue aún mayor, alcanzando los 721 millones de euros, lo que significaba un 23,12 % más respecto al 2017. Cabe señalar que, si ya en 2018 hubo un aumento por parte de todas las administraciones en licitación de obra, el grado de cumplimiento en el ámbito de las infraestructuras y la obra pública fue mayor; además hubo un incremento en el número de viviendas libres terminadas. El Valor Añadido Bruto de la construcción en 2019 fue aún mayor, gracias a que las administraciones ampliaron su capacidad de inversión con motivo de la celebración de convocatorias electorales. Una parte significativa del volumen licitado en Valladolid fue destinado a ampliar la Autovía de Castilla (A-62) y a continuar con los trabajos inacabados

en la Autovía del Duero. (A-11) (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2018, p. 112; 2019, pp. 107, 110, 114–115; 2020, pp. 102, 104–105).

Las industrias extractivas y de suministros, que como ya se explicó, no aportan tanto valor monetario a la economía provincial debido a sus altos consumos intermedios, los cuales provocan que la diferencia entre producción bruta y valor añadido generado sea limitada, en el año 2015 fueron el cuarto sector que más aportaba a la economía provincial, con un total de 462,53 millones de euros, por delante de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Esto no se mantuvo así durante todo el periodo, pero por lo menos este sector resultó ser más estable a lo largo de esta etapa. En 2016 esta cifra aumentó un 6,43 %, hasta alcanzar los 492,26 millones de euros. Sin embargo, los dos años siguientes, se enfrentó a un descenso del 25,2 %, situándose en los 368,43 millones de euros en 2018. En 2019 consiguió recuperarse en parte de esta caída con un aumento de 16,9 %, situándose en los 430,48 millones de euros. Las fluctuaciones en este sector estaban fuertemente condicionadas por la rama eléctrica, que salvo en 2018, no registró resultados positivos. (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2019, pp. 91, 99)

En el 2015, la Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca era el sector que menos aportaba a la economía de la provincia, con un total de 436 millones de euros. No obstante, esto no fue así durante todo el periodo. Sin ir más lejos, en 2016 el valor añadido bruto del sector aumentó un 30,7 %, alcanzando los 569,86 millones de euros y que lo situaba como el tercer sector que más aportaba a la economía de Valladolid. El anterior incremento se justificó, en gran medida, por una climatología favorable que favoreció el aumento en la producción vitivinícola y de cereales de invierno. La producción de estos últimos fue tan elevada que compensó la bajada de los precios en la mayoría de los cereales. A pesar de este gran aumento, al año siguiente se enfrentó a un descenso aún mayor, bajando hasta los 329,46 millones de euros, un 42,2 % menos, ocasionado principalmente por la sequía y por las altas temperaturas primaverales, lo cual influyó en las producciones cerealísticas. En 2018 volvió a ascender, esta vez un 58%, llegando a los 520,4 millones de euros, gracias al aumento de la producción de cereales de invierno y de verano, además de la subida en los precios de la mayoría de los cereales; y por otro lado gracias a las ayudas recibidas de la PAC. Al cabo de un año, esta cifra volvió a bajar, hasta los 430,48 millones de euros (-16,4 %), esta vez por una escasez de lluvias que perjudicó el cultivo de cereales de invierno, y por un leve descenso de ayudas concedidas a Valladolid por parte de la PAC (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2017, pp. 59–64; 2018, pp. 59, 62; 2019, pp. 62, 65, 74, 85; 2020, pp. 57–60, 76).

4. CONCLUSIONES

Durante el desarrollo del presente trabajo se ha analizado la evolución económica de la provincia de Valladolid desde la primera mitad del siglo XIX hasta los inicios del siglo XXI.

En primer lugar, se ha abordado el contexto económico histórico de Valladolid, lo que ha permitido observar la evolución estructural y económica de la provincia a través del análisis de diversas variables e indicadores desde 1840 hasta 1993.

Posteriormente, el análisis se ha centrado en los siguientes indicadores económicos clave durante el periodo comprendido entre 1992 y 2019: Comercio exterior, Activos según el sector económico, Población de más de 16 años según su relación con la actividad económica y Valor Añadido Bruto de los principales sectores de la economía de la provincia. Esta etapa se ha dividido en 4 subperiodos, definidos en función del contexto económico y las principales tendencias que atravesaba la provincia de Valladolid, con objetivo de seguir un orden lógico y de facilitar la comprensión del lector.

Durante el periodo analizado, la economía de Valladolid ha cambiado profundamente de una etapa a otra. En el siglo XIX, el pilar económico fundamental fue el sector harinero, el cual estaba vinculado a un modelo capitalista agrario. Al mismo tiempo, comenzó a desarrollarse la industria metalúrgica. La finalización de las obras del Canal de Castilla y la llegada del ferrocarril impulsaron el transporte de mercancías, especialmente la harina, que le sirvió a Valladolid para consolidarse como un centro comercial relevante. Por otro lado, gracias a los empresarios harineros y a su capital invertido, la provincia vallisoletana consiguió posicionarse como la tercera plaza financiera del país hasta que, debido al colapso de la Compañía del Ferrocarril de Isabel II, surgió en 1864 una crisis financiera que repercutió negativamente en el desarrollo industrial.

Durante la primera mitad del siglo XX, la industria vallisoletana se vio beneficiada por la generación de energía eléctrica. Durante este periodo el sector harinero empezó a perder protagonismo al mismo tiempo que otros sectores como el metalúrgico iban teniendo un papel cada vez más relevante. De forma paralela, la producción vitivinícola se iba recuperando en algunas zonas de la provincia y se puso en marcha la producción de remolacha en la ribera del Duero. Con el estallido de la Guerra Civil en 1936, la ciudad de Valladolid se convirtió en un enclave estratégico para el bando nacional, lo que llevó a que la producción de las fábricas de la provincia se centrase en la fabricación de bienes

destinados a la Intendencia. Además, varios empresarios de diferentes partes del país también se instalaron para establecer fábricas en sectores estratégicos. En la posguerra, la única actividad relativamente favorecida fue la industria de bienes de consumo, mientras que el sector agrícola y la industria de bienes de capital se vieron especialmente perjudicados por la falta de recursos y por las limitaciones del modelo autárquico. La escasez de alimentos llevó a la población vallisoletana a acudir al estraperlo.

Al comienzo de la segunda mitad del siglo XX, la apertura de la planta de FASA supuso un antes y un después para el sector de la automoción vallisoletano, al mismo tiempo que el sector metalúrgico experimentó un gran crecimiento. Esta transformación económica formó parte de un proceso de modernización en el que los sectores agrarios fueron perdiendo progresivamente importancia frente al desarrollo industrial. Otras ramas como la textil y la agroalimentaria también se reactivaron con la entrada de capital.

Gracias a la apertura al exterior por parte de la economía española en la década de los 60, Valladolid experimentó un notable crecimiento industrial impulsado en gran medida por la entrada de capital extranjero, así como por la transferencia de tecnología y de nuevos modelos organizativos. Además, como consecuencia del crecimiento industrial, durante las décadas de los 60 y 70, la ciudad de Valladolid se consolidó como un gran receptor de inmigrantes, procedentes de núcleos rurales de la propia provincia y de otras provincias limítrofes. Durante estos años, el sector servicios comenzó a desarrollarse más destacadamente, especialmente en la ciudad de Valladolid, donde la concentración de población, la creciente urbanización, de la cual también se benefició el sector de la construcción, y el crecimiento económico, favorecieron la expansión de diferentes ramas como el comercio, el transporte y la administración pública.

Con la llegada de una nueva crisis en 1973, todos los sectores de la economía vallisoletana se vieron perjudicados, especialmente los sectores tradicionales surgidos en la primera etapa del franquismo. Esta situación marcó el comienzo del declive del modelo de industrialización autárquica, que se acentuó con la entrada de España a la CEE en 1986 y culminó con la crisis de 1993. Para la recuperación económica de Valladolid tras las crisis de 1973 y 1993, resultaron fundamentales por un lado la apertura al exterior de la economía española, y por otro, la consolidación de la provincia como centro industrial y administrativo, lo que reforzó el peso del sector industrial y de servicios en el conjunto del territorio.

Ya desde finales del siglo anterior y comienzos del nuevo siglo, la estructura económica vallisoletana estaba experimentando un cambio. El sector servicios fue

ganando cada vez más peso, hasta convertirse en el principal motor económico de la provincia, tanto en términos de población activa como de Valor Añadido Bruto, mientras que el papel de la industria fue perdiendo protagonismo, al mismo tiempo que la agricultura, que ya era menos relevante entonces, mantuvo su tendencia descendente. Esta evolución responde a un proceso de terciarización que se estaba dando tanto en Valladolid como en el resto del país.

A pesar de este cambio estructural, tras haberse recuperado de la crisis de 1993, la economía de Valladolid iniciaba el cambio de siglo en una etapa de crecimiento sostenido. Uno de los factores que hicieron posible este avance fue la apertura internacional, que impulsó el crecimiento exterior de la provincia al igual que el de Castilla y León. En el caso de Valladolid, las exportaciones y las importaciones estaban estrechamente vinculadas con el sector de la automoción, y es que las dos secciones arancelarias que mayor peso tenían en el comercio exterior de la provincia eran tanto *Material de transporte* como *Maquinaria, aparatos y material eléctrico*.

Durante los primeros años de siglo, uno de los sectores que experimentó un mayor crecimiento fue el de la construcción como consecuencia del boom inmobiliario. Este sobredimensionamiento del sector se intensificó especialmente entre 2003 y 2007, año en el que colapsó la burbuja inmobiliaria. Sus efectos se notaron con fuerza a partir del 2008, sumiendo tanto a la provincia de Valladolid como al conjunto del país en una profunda crisis económica. Durante el transcurso de la crisis, si bien todos los sectores se vieron afectados, sin duda alguna el más perjudicado fue el de la construcción, sector en el que se originó la propia crisis.

No fue hasta 2015 cuando la economía de Valladolid comenzó a mostrar signos de recuperación. Entre ese año y 2019, un año antes del inicio de la crisis económica y sanitaria provocada por la COVID-19, la provincia atravesó una etapa de recuperación económica, respaldada principalmente por el sector servicios y el industrial.

Problemas de la economía de Valladolid

Una vez realizada la recapitulación de la evolución económica durante el periodo analizado, resulta pertinente examinar, de forma general, cuáles han sido los principales problemas que ha arrastrado la economía de Valladolid durante estos años.

Antes de empezar con el análisis, es importante aclarar alguno de los factores que han condicionado la evolución económica de Valladolid. En primer lugar, la provincia

presenta una desventaja geográfica: situada en la Submeseta Norte de España, no dispone de acceso directo a los puertos marítimos. Además, a diferencia de otros núcleos del interior peninsular como Zaragoza, la cual está mejor conectada con grandes centros económicos como Barcelona, Valencia, Bilbao o Madrid gracias a su proximidad, las ciudades que se encuentran alrededor de Valladolid tienen un menor peso económico, a excepción de Madrid. A ello hay que sumarle que tanto Valladolid como Castilla y León han tenido un modelo de desarrollo tecnológico e industrial mucho más lento que el de otras comunidades. Este retraso ha provocado que muchos castellanoleoneses hayan emigrado a otras regiones más desarrolladas, lo que a la larga ha derivado en una fuga de talento y en un problema de despoblación, sobre todo en las zonas rurales.

En las fases iniciales del análisis, durante el siglo XIX, la economía vallisoletana era excesivamente dependiente del sector harinero. Esta dependencia limitaba el desarrollo industrial de otros sectores ya que, el sector agrario actuaba como refugio de las recesiones económicas, afianzando de esta manera un modelo de capitalismo agrario. Este modelo económico, además de frenar el desarrollo industrial, se vio especialmente castigado en 1882 debido al tratado comercial firmado con Estados Unidos, por el que se acordaba la disminución de aranceles a la importación harinera en Cuba. Esta situación de crisis provocó el cierre de importantes fábricas en Valladolid, dedicadas a sectores como el de la curtición o el de la manufactura textil lanera.

Ya en el siglo XX, los pilares de la economía provincial seguían siendo las industrias de bienes de consumo, lo que evidenciaba la falta de innovación que seguía habiendo. El mercado de capitales continuaba vinculado al sector agrario, por lo que la crisis de 1929, que afectó especialmente a la agricultura, también repercutió negativamente en la financiación empresarial.

Con el estallido de la guerra en 1936, la producción de las fábricas vallisoletanas se orientó a la fabricación de bienes necesarios para la Intendencia, lo que imposibilitó el desarrollo de otros sectores que no estuvieran relacionados. Posteriormente, durante la posguerra, la regresión tecnológica, así como la reducción de superficie cultivada perjudicaron gravemente a la producción agrícola, lo que llevó a una escasez de alimentos. Además, la nueva estructura estatal impuesta por el régimen franquista, aparte de suponer una bajada del nivel de vida de los vallisoletanos por culpa de las reducciones salariales, dañó significativamente a las industrias de bienes de capital.

Entre los años 50 y 60, gracias a la instalación de la planta de FASA y a la apertura económica al exterior, Valladolid vivió un cambio de escenario económico. Sin embargo, esta nueva etapa, marcada principalmente por la transformación industrial, también trajo consigo ciertos inconvenientes: Aunque el sector agrícola fue perdiendo peso, la industria vallisoletana pasó a depender fundamentalmente del sector de la automoción y, en menor medida, de la industria agroalimentaria. Además, las principales secciones arancelarias del comercio exterior eran las que estaban directamente relacionadas con la automoción, lo que hacía a la economía provincial especialmente vulnerable al comportamiento de este sector.

Por otro lado, entre finales del siglo XX y comienzos de siglo XXI, la provincia de Valladolid estaba pasando por un proceso de terciarización. Esto supuso un cambio en la estructura económica provincial, ya que el sector servicios empezó a ganar mucha más relevancia en comparación resto. La diferencia en el peso para la economía entre este sector y el resto no hacía más que ampliarse, lo que provocó que la economía estuviese fuertemente condicionada a los comportamientos del sector servicios.

En conjunto, la economía de la provincia Valladolid ha estado marcada por una evolución desigual entre los distintos sectores, con períodos de fuerte dependencia de actividades concretas, origen de desequilibrios productivos en diversos momentos, han limitado su capacidad de adaptación a nuevos contextos económicos.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alonso Villa, M. Á., Álvarez García, G., & De la Calle Vaquero, M. (2021). Valladolid, ferrocarril e industria, 1850–1950. *Revista de Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research*, 17(2), 73–91.

Alonso Villa, P., Álvarez Martín, M., & Ortúñez Goicolea, P. P. (2019). Formación y desarrollo de un distrito metalúrgico en Valladolid (c. 1842–1951). *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*, 15(3), 177–189.

Álvarez López, M.^a D., & García Grande, J. (2000). *Actividad industrial e innovación tecnológica en Castilla y León: Deficiencias y potencialidades*. Valladolid: Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Castilla y León.

Álvarez Martín, M. M. (2007). *La industria fabril en Castilla y León durante el primer franquismo (1939-1959)*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.

Camino Beldarrain, V. (Coord.). (2005). *El sector de automoción en Castilla y León. Componentes e industria auxiliar*. Consejo Económico y Social de Castilla y León. ISBN: 84-95308-21-5

Carreras, A., & Tafunell, X. (2020). *Ciclos largos y tendencias de la economía española: 1850–2020. Papeles de Economía Española*, (165), 80–97.

Cinco Días. (2008, 30 de octubre). *Las cajas de Castilla y León estrechan lazos para afrontar juntas la crisis financiera*. https://cincodias.elpais.com/cinco-dias/2008/10/30/empresas/1225537160_850215.html

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (1996). *Situación económica y social de Castilla y León 1995*. Junta de Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (1997). *Situación económica y social de Castilla y León en 1996*. Junta de Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (1998). *Situación económica y social de Castilla y León en 1997*. CES Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (1999). *Situación económica y social de Castilla y León en 1998*. CES Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2000). *Situación económica y social de Castilla y León en 1999*. CES Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2001). *Situación económica y social de Castilla y León en 2000*. CES Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2002). *Situación económica y social de Castilla y León en 2001*. CES Castilla y León. ISBN: 84-95308-09-8.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2003). *Situación económica y social de Castilla y León en 2002*. CES Castilla y León.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2004). *Situación económica y social de Castilla y León en 2003*. CES Castilla y León. ISBN: 84-95308-18-5.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2005). *Situación económica y social de Castilla y León en 2004*. CES Castilla y León. ISBN: 84-95308-25-8.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2006). *Situación económica y social de Castilla y León en 2005*. CES Castilla y León. ISBN: 84-95308-28-2.

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2007). *Situación económica y social de Castilla y León en 2006*. CES Castilla y León. ISBN: 84-95308-32-0

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2008). *Situación económica y social de Castilla y León en 2007*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-37-1

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2009). *Situación económica y social de Castilla y León en 2008*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-41-X

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2010). *Situación económica y social de Castilla y León en 2009*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-49-5

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2011). *Situación económica y social de Castilla y León en 2010*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-51-8

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2012). *Situación económica y social de Castilla y León en 2011*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-54-9

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2013). *Situación económica y social de Castilla y León en 2012*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-56-3

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2014). *Situación económica y social de Castilla y León en 2013*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-59-4

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2015). *Situación económica y social de Castilla y León en 2014*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-61-7

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2016). *Informe sobre la situación económica y social de Castilla y León en 2015*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-62-4

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2017). *Informe sobre la situación económica y social de Castilla y León en 2016*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-63-1

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2018). *Informe sobre la situación económica y social de Castilla y León en 2017. Tomo I – Informe técnico*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-64-8

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2019). *Situación económica y social de Castilla y León en 2018. Tomo I*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-65-5

Consejo Económico y Social de Castilla y León. (2020). *Informe sobre la situación económica y social de Castilla y León en 2019. Tomo I*. CES Castilla y León. ISBN: 978-84-95308-66-2

Díez Abad, M. del R. (2005). *La dinámica de la estructura de clases en Valladolid durante el segundo franquismo (1959–1975)*. Universidad de Valladolid.

Díez González, M. J. (2002). *Impacto de la PAC en los cultivos herbáceos de Castilla y León*. Revista de Investigación Económica y Social de Castilla y León, 5, 267–357. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1421915>

Eugenio, J. (1995). *La reforma de la PAC para los cultivos herbáceos: Unas reflexiones sobre su naturaleza, problemática y aplicación en España*. Revista Catastro, (25–26), 83–96.

INEbase / Economía /Cuentas económicas /Contabilidad regional de España / Enlaces relacionados. (s. f.). INE. Recuperado 4 de mayo de 2025, de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=enlaces&idp=1254735576581

INEbase / Mercado laboral /Actividad, ocupación y paro /Encuesta de población activa / Resultados. (s. f.). INE. Recuperado 8 de mayo de 2025, de https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254736030639

La Vanguardia. (2018, 13 de septiembre). *Lehman Brothers: la caída del gigante que desencadenó la crisis financiera*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20180913/451787323733/lehman-brothers-la-caida-del-gigante-que-desencadeno-la-crisis-financiera.html>

Maudos, J., & Pérez, F. (Eds.). (2022). *Manual de economía española*. Publicacions de la Universitat de València.

Moreno Lázaro, J. (2010). *Las estrategias empresariales en la industrialización de Castilla y León. Valladolid como espacio de referencia (1750-2000)*. Asociación Española de Historia Económica.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2025). *Evolución de los precios de los principales cereales (desde S1-2025 en adelante)*. https://www.mapa.gob.es/dam/mapa/contenido/agricultura/temas/producciones-agricolas/cultivos-herbaceos/cereales/evolucion-de-los-precios-de-los-principales-cereales/desde-s1-2025-en-adelante-nuevo/s5_2025.pdf

Renault Group. (2024). Valladolid Montaje Plant. [Valladolid Montaje Plant - Renault Group](#)

Sesmero Moreno, S. (2019). *Las cajas de ahorro y su incidencia en Castilla y León* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Valladolid]

Sudrià i Triay, C., & Tirado Fabregat, D. A. (2001). *La crisis agraria de finales del siglo XIX: una reconsideración*. En C. Sudrià & D. A. Tirado (Eds.), *Peseta y protección: comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la restauración* (pp. 99–118). Universitat de Barcelona.

Velasco San Pedro, L. A. (2020). *El Crédito Castellano de Valladolid (1862-1889): La quiebra de una ilusión* (Historia y Sociedad, n.º 224). Ediciones Universidad de Valladolid. ISBN 978-84-1320-060-6

6. ANEXOS

ANEXO 1.

Tabla 1.

Comercio exterior 1996-2008

Año	Exportacio-nes CyL	Importacio-nes CyL	Exportaciones VLL	Importaciones VLL	%Exp_VLL_CyL	%Imp_VLL_CyL	Variación % EXP	Variación % IMP	Tasa de cobertura EXP/IMP
1996	4.709.951,56 €	4.601.402,7 €	1.208.573,57 €	1.960.657,72 €	25,66%	42,61%			61,64
1997	5.371.515,63 €	5.184.126,0 €	2.320.494,75 €	2.552.145,26 €	43,20%	49,23%	92,00	30,17	90,92
1998	6.623.273,59 €	6.707.403,2 €	2.818.865,24 €	3.271.871,31 €	42,56%	48,78%	21,48	28,20	86,15
1999	7.402.924,52 €	7.775.089,2 €	3.483.075,99 €	3.938.082,71 €	47,05%	50,65%	23,56	20,36	88,45
2000	8.200.743,00 €	8.354.074,0 €	3.726.417,62 €	4.363.332,85 €	45,44%	52,23%	6,99	10,80	85,40
2001	8.254.164,00 €	8.126.339,0 €	3.483.257,21 €	4.399.599,93 €	42,20%	54,14%	-6,53	0,83	79,17
2002	7.920.597,00 €	7.798.762,0 €	3.382.094,92 €	4.718.251,01 €	42,70%	60,50%	-2,90	7,24	71,68
2003	8.629.518,00 €	8.077.151,0 €	3.253.328,29 €	5.250.148,15 €	37,70%	65,00%	-3,81	11,27	61,97
2004	9.221.636,50 €	8.955.956,2 €	3.430.448,78 €	5.758.679,84 €	37,20%	64,30%	5,44	9,69	59,57
2005	8.958.598,38 €	9.187.309,4 €	3.365.745,41 €	5.746.662,09 €	37,57%	62,55%	-1,89	-0,21	58,57
2006	9.091.694,00 €	9.003.478,0 €	3.173.001,21 €	5.204.010,28 €	34,90%	57,80%	-5,73	-9,44	60,97
2007	9.768.960,73 €	9.709.599,6 €	3.614.515,47 €	5.524.762,22 €	37,00%	56,90%	13,91	6,16	65,42
2008	9.599.858,02 €	8.884.917,9 €	3.369.550,17 €	4.522.423,23 €	35,10%	50,90%	-6,78	-18,14	74,51

Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 1995-2008)

ANEXO 2

Tabla 2.

Comercio exterior 2009-2014

Año	Exportaciones CyL	Importacio-nes CyL	Exportaciones VLL	Importaciones VLL	% Exp. VLL CYL	% Imp VLL CyL	Variación % EXP VLL	Variación % IMP VLL	Tasa de cober-tura EXP/IMP
2009	9.360.230 €	7.861.659 €	2.583.423 €	4.048.754 €	28%	52%	-23,33%	-10,47%	64%
2010	10.400.682 €	9.017.740 €	3.224.211 €	4.950.739 €	31%	55%	24,80%	22,28%	65%
2011	12.022.706 €	10.356.497 €	3.847.266 €	5.861.777 €	32%	57%	19,32%	18,40%	66%
2012	11.877.542 €	10.877.636 €	3.765.181 €	6.069.721 €	32%	56%	-2,13%	3,55%	62%
2013	12.592.771 €	10.780.729 €	4.936.366 €	6.619.368 €	39%	61%	31,11%	9,06%	75%
2014	13.329.820 €	12.193.643 €	6.011.749 €	8.267.290 €	45%	68%	21,78%	24,90%	73%

Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2008-2014)

ANEXO 3.

Tabla 3.

Año	Exportaciones CyL	Importaciones CyL	Exportaciones VLL	Importacio-nes VLL	% Exp VLL CyL	% Imp VLL CyL	Variación % EXP	Variación % IMP	Tasa de cober-tura EXP/IMP
2015	15.682.814,00 €	12.503.721,00 €	6.304.491,23 €	7.939.862,84 €	40,2%	63,5%	4,9%	-4,0%	79,40%
2016	17.276.824,00 €	12.731.273,00 €	6.703.407,71 €	7.817.001,62 €	38,8%	61,4%	-6,3%	1,5%	85,75%
2017	16.490.904,00 €	13.497.398,00 €	6.794.252,45 €	8.098.438,80 €	41,2%	60,0%	-1,4%	-3,6%	83,90%
2018	16.437.954,00 €	13.216.075,00 €	6.509.429,78 €	7.771.052,10 €	39,6%	58,8%	4,2%	4,0%	83,77%
2019	15.718.388,00 €	12.240.214,00 €	6.318.791,98 €	7.062.603,48 €	40,2%	57,7%	2,9%	9,1%	89,47%

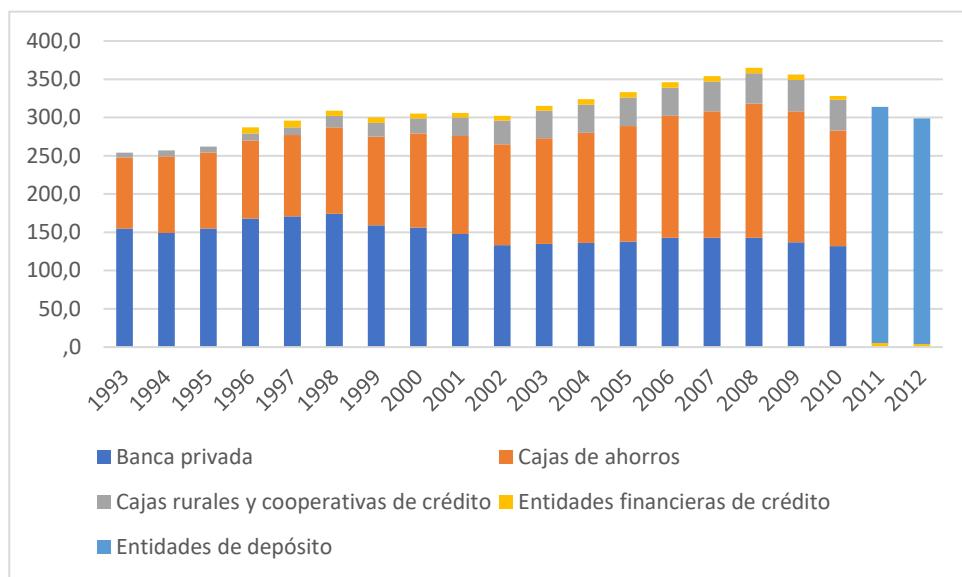
Comercio exterior 2015-2019

Nota: Elaboración propia a partir de (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2014-2019)

ANEXO 4.

Figura 22.

Oficinas entidades financieras



Nota: Elaboración propia a partir de Ayuntamiento de Valladolid (2013).